14 Enero 76.
17296

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

LA FIESTA

DEL HOGAR,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y ONCE CUADROS,

ORIGINAL Y EN VERSO DE

DON EMILIO ALVAREZ

Y

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

335

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.--40.--2.°

1876

L47 - 6709

647-6709

LA FIESTA DEL HOGAR.

José Rodriguez

55-6a

LA FIESTA DEL HOGAR.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y ONCE CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

DON EMILIO ALVAREZ

Y

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de la COMEDIA el 23 de Diciembre de 1875.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
NIEVES DE ROMERAL.....	Srta. Genovés.
ELISA DE HINESTROSA.....	Srta. Morera.
ROSARIO PEINE.....	Srta. Fernandez.
LA SEÑORA HERMENEGILDA.....	Sra. Valverde.
LA PELONA.....	Sra. Calmarino.
DON SANTIAGO DE HINESTROSA.	Sres. Ballesteros.
PEPE CÁRDENAS.....	Mario. / Aguirre.
CÉSAR ALVARADO.....	Sanchez de Leon.
TELESFORO ROMERO.....	Jover.
CURRO-PITONES.....	Zamacois.
CANGREJO.....	Viñas.
EL CHATO.....	Valle.
UN MAESTRO DE ESCUELA.....	Lara.
UN CESANTE.....	Valverde.
EL TIO PEDRO.....	Bardo.
UN SERENO.....	García.
MATEO.....	Cámara.

Músicos de la murga; ciegos; vendedores, compradores, señoras, caballeros, chulos, chulas, etc.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

bos autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Registro 265 lib.° 26

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LOS AGUINALDOS.

Gabinete de lujo en casa de Pepe Cárdenas.

ESCENA PRIMERA.

CÁRDENAS.

Pues señor; ya estoy vestido
y para salir dispuesto.
La una! Bien he madrugado,
y el caso no es para ménos;
Veinticuatro de Diciembre!
Es dia de gran jaleo.
¿Qué estará haciendo el estúpido
de mi criado?... Durmiendo
en la antesala sin duda.
(Llama en un timbre.)
No lo extraño; el desarreglo
de mi vida le permite

tan pocas horas de sueño...

ESCENA II.

CÁRDENAS, JUAN.

Conviene que sea una actriz con una bonita librea de ugier de estrados. Trae unos papeles.

JUAN. Señuritu!
CARD. Qué papeles
de cien colores son esos?
JUAN. Pues non ve usía que son
lus aguinaldus en versu?
Lu ménus veinte han traidu.
CARD. «El aguador. El cartero. (Repasándolos.)
»El sereno de la villa.
»El sereno del comercio.
»Los vigilantes del barrio.
»El repartidor del *Tiempo*.
»Un gobernador cesante.»
Claro! Si no tiene sueldo.
«Un tenedor de cupones.»
Tambien está el hombre fresco!
(Suena una música cercana y desafinada.)
Qué música viene ahora?...
JUAN. Una murga! (Muy alegre.)
CARD. Santos cielos!
JUAN. Non recuerda esa tucata?
La habanera de los negrus
de *La vuelta al Mundu*!
CARD. Horror!
JUAN. Perdóneme; peru el cuerpu
me brinca solu...
(Baila la habanera imitando á los negros.)
CARD. Bergante!
Pues no se pone el mostrenco
á bailar!
JUAN. Como la he vistu
tantas veces, non me puedu
contener.
CARD. No!... Toma y diles

que se vayan al momento!
(Da una moneda á Juan, que se va bailando.)

ESCENA III.

CÁRDENAS.

Veamos qué otros poetas
me dedican hoy su ingenio:
Los aprendices del sastre.
El fumista. El carbonero.
El limpia botas... Á ver?...
(Lee.) «Oh tú!» Me carga el tuteo
de estos poetas de Pascua!
(Tirando el papel.)
Qué abuso y qué malos versos!
«La ronda de alcantarilla.»
Y á mí qué? Eso al tendero
de abajo; yo vivo en cuarto
principal, y hay entresuelo.
Calle! «Un cualquiera.» Esto sí
que me sorprende: Leeremos.
(Lee.) «Para sacar hoy dinero
con una décima ó una cuarteta,
no es preciso ser buen poeta
ni acomodador ni portero.
Aunque sean aleluyas
dame dos pesetas tuyas;
porque estos dias de Pascuas
ya sabes el dineral que se gasta.
De engañar no soy capaz
porque de pobre es mi cariz.
Yo confieso la verdaz!
En tener buena cena está el quiz!
Y si haceis la caridaz
de darme para pavo ó perdiz,
Dios premie vuestra bondaz
permitiendo que en Madriz
paseis como nadie feliz
las Pascuas de Navidaz!»
(Declamado.) Cuánto consonante en *iz*
y cuánta *barbaridaz*!

ESCENA IV.

DICHO y JUAN.

JUAN. Ya se ha marchado la murga
con la prupina.
CARD. Me alegro.
JUAN. Peru un caballeru ancianu
mal vestidu, triste y secu,
me ha dadu casi llorandu
este papel; otrus versus
de aguinaldu.
CARD. Quién será
ese infeliz? *Un maestro*
de escuela! (Lee.)
JUAN. Non miente; tiene
todas las trazas de serlu.
CARD. (Leyendo.) «En mi escuela gratuita
á fuerza de no cobrar,
hoy sólo puedo enseñar
los codos por la levita.
Qué extraño que esta nacion
de Europa vaya á la zaga,
si á los maestros no paga
y paga tanto turron!
De la holganza cunde el vicio,
y la causa desconsuela!
Cuando el niño va á la escuela
se va el maestro al hospicio!
Á vos acudo en mi pena,
sin dicha, ni pan... ni galas!
(Enterneciéndose ligeramente.)
Ya que pasé tantas malas,
que pase una noche... buena!»
—Conmueve!
JUAN. (Con pena.) Pobre señor!
CARD. Ea!... Llévale corriendo
esos cinco duros.
JUAN. (Brincando.) Viva!
Si será mi señor bueno!

ESCENA V.

CÁRDENAS, luégo JUAN.

CARD. Hoy es dia de jolgorio,
y mientras tenga dinero
no he de ver en torno mio
lágrimas que enjugar puedo.
Luego serán los apuros
para pagar los obsequios.
Hay que gastar estos dias;
pero sin razon me inquieto:
por este brillante dan
doscientos duros de empeño.
(Entra corriendo Juan y besa una mano á Cárdenas.)
CARD. Qué haces?
JUAN. Cumplír el encargu
que me dió ese pobre vieju.
Quisu besarme la manu;
púsele yo impedimentu,
y entónces con toda el alma
díjume haciendo pucherus:
«Bésala por mí á tu amu!»
y se marchó tan contentu
vertiendu unus lagrimones
tamañus. Pobre maestro!
Ya tiene para comprar
y cenar con sus hijuelus.
CARD. Hablemos de mis asuntos.
Toma este estuche.
JUAN. (Examinándolo.) Suberbiu!
CARD. Con una tarjeta mia
vas á llevarlo al momento
á la señorita Nieves.
JUAN. Ya sé... Calle de Tudescus.
(Quién fuera novia del amu
para estus emulumentus!)
CARD. Despues avisas en Fornos
que para esta noche quiero
que sirvan en esa casa,
Nieves dirá los cubiertos,

una cena á todo coste.

JUAN. Ya! Con Champaña y Burdeos.

(Suena otra murga que toca la muñeira.)

CARD. Otra murga?

JUAN. Y esta toca
la muñeira! Por lus cielus,
non se incomode si bailu,
que este es el son de mi pueblu! (Bailando.)

CARD. Corre y díles que se larguen.
Apenas baila el gallego!
(Váse bailando la gallegada.)
Supongo que mi regalo
hará á Nieves buen efecto,
que si es mujer de gran tono
el collar es de gran precio.

ESCENA VI.

CÁRDENAS, CÉSAR.

JUAN. El señorito don César. (Váse.)

CARD. Llegas en hora oportuna.
La hora de los aguinaldos;
hora de mortal angustia.
Ay, César, líbrame tú
de acometidas tan bruscas.
Ayúdame.

CESAR. Bueno estoy
yo para prestarte ayuda.

CARD. Qué tienes?

CESAR. Me hallas sumido
en la más honda amargura.
Vengo de casa de Elisa;
ya no hay esperanza alguna.
Hoy mismo llega á Madrid
ese hombre...

CARD. El de Miguel Turra?

CESAR. Su union con Elisa queda
concertada.

CARD. Union absurda.
Sacrificar á un mastuerzo
tan celestial criatura.
Y don Santiago, su padre,

consiente...

CESAR. La idea es suya.

CARD. Pero Elisa...

CESAR. Se resigna.

CARD. Y tú...

CESAR. Sucumbí en la lucha.
Ella calla y obedece,
y yo... lamento mi culpa.

CARD. Cuál es?

CESAR. La mayor; soy pobre.

CARD. Ya serás rico.

CESAR. Locura.

CARD. Tienes talento.

CESAR. Ignorado.

CARD. Pero tienes fe.

CESAR. Ninguna.

CARD. Te estás burlando de mí?

CESAR. Bueno estoy yo para burlas.

CARD. Pues yo he de hacer...

CESAR. No harás nada.

CARD. Pero en qué razon se funda
ese enlace?

CESAR. Don Santiago
presume que así asegura
el porvenir de su hija.
La quiere!...

CARD. Claro; hija única!

CESAR. Ya sabes tú que hoy los cerca
la escasez más absoluta.
Reducidos á la paga,
ya mermada por la usura,
de capitan retirado...

CARD. Claro está; ni para chufas.

CESAR. Contaban con una renta
aunque modesta, segura;
pero hace más de dos años
que ese hombre, que Dios confunda,
dió en probar mejor derecho
á esas tierras, y la curia
entró á la parte, y ya sabes
tú lo que esas cosas duran.
Don Santiago, padre amante,

que el bien de su hija procura,
para salir de una vez
de alegatos y disputas
concertó su enlace, causa
de mi eterna desventura.

CARD. Y dices que hoy llega el novio?

CESAR. En carta de ayer lo anuncia:
es el ente más ridículo...

CARD. Pero tú le has visto?

CESAR. Nunca.
Tomé informes, y me consta
que es la facha más estúpida...

CARD. Y viene á casarse? Vaya!
Como no se traiga el cura
en la maleta, lo que es
en Madrid no hay quien le unza.

CESAR. Qué dices?

(César deja ver una pequeña escultura en la forma que lo expresa el diálogo. La orquesta prorumpe en una nueva melodía.)

CARD. Que no se casa.
Eh? Qué eso que me ocultas?

CESAR. No conoces esta imágen?

CARD. Ah! sí, preciosa figura!
Es la imágen de la Vírgen;
madre del que en pobre cuna
nació en Belen, para amar
al hombre y lavar su culpa.
Pero calla! estas facciones
son las de Elisa, no hay duda.
Bello retrato!

CESAR. Mí Elisa
es como la Vírgen pura.
Ya sabes que quien bien ama,
tan sólo ocasiones busca
de agradar; yo soy cristiano:
santa inclinacion me impulsa
á honrar hoy el nacimiento
del Niño Dios; y me ocupa
hace tiempo este sagrado
cuadro de veinte figuras,
dedicado á Elisa, en prenda

de mi adoracion profunda.
Hoy yo no sé qué secreto
presentimiento me anuncia
que he de separarme de ella
para no verla ya nunca,
y al despedirme cogí
esta querida escultura.

CARD. Pues no ha de hacerse esa boda
como Dios me dé su ayuda.

CESAR. Pero cómo?

CARD. Ya hallaremos
medio... por poco te apuras.
Sin ir más lejos; Currillo
vendrá á buscarme á la una.
Curro Pitones, el tuno
de más chispa y más sandunga
que hay en Madrid; ya verás:
si tiene más travesura...
Yo le informaré del caso,
y tú verás como él busca
alguna traza... el manchego
no se escapa de la burla.

CESAR. Y con eso qué logramos?
(Óyese cantar á Curro.)

CARD. Ganar tiempo. Eh? No escuchas?
Él! Entra y sale en mi casa
como si fuera en la suya.

ESCENA VII.

CÁRDENAS, CÉSAR, CURRO-PITONES, que entra cantando.

CURRO. Buenos dias, cabayeros!

CARD. Llegas en buena ocasion.

CURRO. Malegro! Sé que ustez son
miz amigoz verdaeroz:
y pa quien farte ar decoro
de zuz buenaz relacionez,
aquí eztá Curro-Pitonez
con máz intincion que un toro.
Yo no me azuzto de náa:
Conque... á un laito la pena:

¿Ze trata de arguna cena
ó de arguna novillaá?

CARD. No. Se trata de estorbar
que hasta lograr nuestro objeto,
vea á su novia un paleto
que hoy debe á Madrid llegar!

CURRO. Y ez ezo tóo! Zanto cielo!
Zi le cojo por mi cuenta...

CARD. Seis dias, eh?

CURRO. Quiá! En sesenta
no le ve á la chica el pelo!
¿Quiere usté icirme el nombre
de ese infelí forastero?

CESAR. Don Telesforo Romero.

CURRO. Y qué zeñaz tiene el hombre?

CESAR. Las ignoro; pero el traje
de manchego debe usar,
y á la casa irá á parar
que hace esquina en el Pasaje
de Murga... Frente al café.

CURRO. Á la vera del portal!
En el cuarto principal
eztuve una vez... Ya zé!

CARD. En una pobre bohardilla
de esa casa habita ella.

CURRO. Quién?

CARD. Elisa... La doncella
en cuestion.

CURRO. Ya! Zu chiquiya!
Yo haré que uzté no se aburra:
ya mio el paleto es.
Á qué hora llega?

CESAR. Á las tres.

CURRO. De onde?

CESAR. De Miguel Turra!

CURRO. Eh?... Vaya un nombre graziozo!
Zi tiene er mesmo zalero:
er chavó Miguel-turrero,
cudiao si va á hacer el ozo!

CARD. De veras?

CURRO. Como ezta es luz!

CARD. Le trastearás?

CURRO. Ya lo creo!
Puez zi tengo yo un toreo!
Hombre, zi zoy andaluz!
No hay quien á mí se compare
á trasteá con máz viso.
Nasí en Ronda, poique quiso
Dios... y mi pare... y mi mare!
En las rizueñaz orillaz
del ancho Guadarquiví
á zer torero aprendí.
¿Zabré poner banderiyas?
No pienze usté que ez camelo:
una vez po apoztar,
le puze en Jeré un par...
á una golondrina ar vuelo.
Dezpaché máz reses ya
que Romero y Pepe Hillo!
(No lidié máz que un noviyo
y no le pue matar!)
Á poco que uzté dizcurra,
que comprenda fácil es
si zabré parar los piés
á un bicho de Miguel Turra.
El probe es toro de invierno:
y uztéz verán dende hoy
qué capotasoz le doy,
y qué saltoz al trazcuerno!
No tema uzté que se meta
en casa de eza mujé,
que yo empaparlo zabré
con mis pasez de muleta.
Y si juye de mi puesto
ó se jase de zentío,
con un recorte zeñío
de mansanilla... lo acuezto!
Conque así, fuera aprenzionez,
y naita hay que temer;
que lo que ofrese jaser
lo cumple Curro Pitones.

CARD. (Á César.) Él va á cambiar tu destino.

CESAR. Yo agradezco á usted...

CURRO. Chiton!

Bazta que en ezta cueztion
se intereze mi pairino
don Pepe Cárdenas.

CARD. Ea,
que el tiempo hay que aprovechar.
(Á César.) Tú y yo vamos á pasear
madurando nuestra idea.

CURRO. Y yo al Pazaje me voy
á ezperar á eze paleto.

CARD. (Ap. á Pitones.)
(Oye: el bolsillo repleto
es preciso llevar hoy.)

CURRO. Pairino!...

CARD. Encargo te damos
que requiere alguna plata.
Toma. (Le da dinero.)

CURRO. Á no estar sin contrata
seis años ya... (Guardándolo.)

CARD. (Á César.) Vamos?

CESAR. Vamos.

CURRO. Esto es tratar con decoro
y pagar bien la faena.
Barro á mano, y Nochebuena!...
Arza, Pitonez! Ar toro!
(Váse contoneándose detrás de Cárdenas y César.)

CUADRO SEGUNDO.

EL ULTIMO RECURSO.

Sala pobre.

ESCENA PRIMERA.

D. SANTIAGO, ELISA.

SANT. Ya está convenido, y ya
no es fácil retroceder.

Ademas que es una union
ventajosa... hombre de bien,
hacendado... tiene olivos
en Almagro y en Daimiel!
Ya te obligará su trato,
su proverbial honradez.

ELISA. Pero papá...

SANT. Cuando digo
que tu ventura ha de ser...
Qué otro partido nos resta
en situacion tan cruel?
Agotados quedan nuestros
recursos, y la escasez...

ELISA. Pero César...

SANT. No me hables:
ese chico está en Belen.
Tú mujer de un visionario?
Buen pan íbamos á hacer!

ELISA. Por Dios, papá...

SANT. Sus visitas
me cansan... Qué pesadez!
Á cada momento encuentra
pretextos para volver,
atestándonos la casa
de figuras... de papel.

ELISA. Son preciosas esculturas
de gran mérito.

SANT. Sí, eh?
Pues si no cuenta con otros
recursos para comer...
Le tolero, porque sois
amigos de la niñez,
y me pesa; sobre todo
desde el escándalo aquel...

ELISA. Qué escándalo?

SANT. Hazte de nuevas.
Un dia... todo lo sé:
diste á César un billete
participándole en él
tu pactado enlace, y Cesar
trató del caso á su vez
con un amigote suyo,

á quien conozco tambien,
el que inadvertidamente
se quedó con el papel,
para que roto y sin sobre
cayera al cabo en poder
de aquella gran señorona,
dama... de yo no sé quién.
Pensó que era de su amante
la carta, juzgóle infiel;
creyóse por tí ofendida,
te buscó en casa despues,
y al recuerdo de aquel lance
aun se enrojece mi tez.

ELISA. Condenémosla al desprecio
más profundo.

SANT. Dices bien.
Hoy mismo debe llegar
Telesforo.

ELISA. Ya lo sé.

SANT. En un dia como el de hoy...
y no poder ofrecer
un puesto en mi mesa!

ELISA. (Pobre
padre mio! Cómo haré!...)

SANT. Yo encontraré algun recurso...
verás. voy á revolver
en mi habitacion... espera.
(Hija mia! Un ángel es!)

ESCENA II.

ELISA.

Un recurso... Uno hay tan sólo:
es el único tal vez,
y más en tocarle dudo
cuanto me inspira más fe.
Pobre César! Su recuerdo
aumenta mi timidez...
Entre César y mi padre,
mi padre: primero es él.
(Dirígese al fondo, postrándose delante del

que cubre el Nacimiento. Melodía en la orquesta.)
Santa Vírgen María,
madre del Redentor inmaculada!
Sobre esta lucha mia,
tiende, Vírgen sagrada,
tu protectora y virginal mirada.
Ven á mi que te llamo,
oh. fuente pura de eternal consuelo;
yo tu favor reclamo!
Templa mi amargo duelo,!
oh, Reina de los ángeles del cielo!

ESCENA II.

ELISA, ROSARIO.

ROSARIO. Buenos dias, vecinita!
ELISA. Quién?... Ah!... Muy buenos, Rosario.
(Levantándose.)
ROSARIO. Qué hacía usté en el santo suelo?
ELISA. Estaba... estaba rezando!
ROSARIO. Ocurre alguna desgracia?
Está peor don Santiago?
ELISA. No tal!... Pero algunos dias
agobian las penas tanto!
ROSARIO. (Y que vivan ellos dos
en tan cursilon estao,
mientras van en carretela
tanta fea y tanto bárbaro!...
Si no hay justicia en el mundo
desde yo no sé qué año.)
ELISA. Dispénseme usted, vecina,
si mal mi dolor recato.
ROSARIO. Usté perdonarme debe
que sin licencia haya entrao,
pero venía ahora mismo
de peinar, desde las cuatro
de la mañana que empieza
mi oficio en algunos barrios;
y al mirar la puerta abierta
entré por charlar un rato
con ustés; que yo no sé

lo que tienen los peinaos,
que dan ganas de charlar
por los codos; y ahora caigo
en que sin duda por eso
los rapistas hablan tanto.

ELISA. Siempre usted de buen humor.

ROSARIO. Así le pesara al diablo
que no había de llorar,
por mis incumbencias hablo,
que por las ajenas, vaya:
tengo el corazon más blando...
sobre todo con los hombres;
así abusan más de cuatro.
Pero llorar por mis penas?
Quiá... Sí desde que ví al *Tato*
engachao por un toro,
y lloré... porque era guapo...
y me dijo un señorito
á la barrera abonao:
(Redicho.) «*Las lágrimas que uzted vierte*
son perlas:» pa mí las guardo,
mientras no venga un platero
que me las pague al contao.

ELISA. Debe usted ser muy dichosa
con ese genio tan franco
y tan alegre...

ROSARIO. Lo mismo
desde *inicio* me ha pasao.
Aprendí de peinadora
para ganarme los cuartos,
porque los más de los dias
ayunaba, sin pecao,
y sin mandármelo el cura,
que era lo negro del caso.
Interin no me salieron
parroquianas de buen pago,
en vez de ponerme triste
muchos dias he pasao
repeinando mi cabeza
por todos estilos, vamos;
á lo fino y á lo chulo,
ahora así y luégo asao,

para mirarme al espejo
recreada en mi peinado,
que es mi gala mas lucida;
porque tengo el pelo macho
y hago una cabeza... al óleo.
No piense usté que la engaño.
(Echa atrás el candil del pañuelo para enseñar el peinado.)

ELISA. Muy elegante por cierto.

ROSARIO. Mil gracias. Pues otros ratos
peinaba por distraerme
á un novio mio... el Pelao;
que le decían así
porque no tenía rastro
de pestañas ni de cejas,
pero un pelo negro y largo
que se le ponía yo
con los mechones pegaos
á las sienes, y una raya
en la cogotera... vamos!
que es lo que había que ver,
en su clase de chulapo.
Y ya ve usté. Poco á poco
empecé á tener peinados:
primero de cigarreras,
con el moño por lo alto,
y muy güeco, por si ocurre
rellenarlo... de tabaco;
y luégo de vendedoras,
con más *ondas* que un naufragio,
más *chorizos* que el mercado
y más *patillas* que un majo.
Despues peiné á gente alegre,
con raya torcida á un lado
y cien rizos en la frente
con bandolina aplastaos.
Y hoy peino á algunas señoras
con tupés y ringo rangos,
y bucles y mucho tizne
para hacer negro lo blanco.
Conque dígame usté ahora
si tendré yo buenas manos!

ELISA. Lo creo, y su habilidad
envidio!
ROSARIO. Pues sin embargo,
para un mes que pase bueno
paso muchos meses malos.
Hay ya tantas peinadoras
que vivimos de milagro.
El oficio por los suelos;
el comer por los tejados,
y parroquianas que deben
diez y siete meses largos!
De modo que algunos dias,
hoy sin ir más léjos, algo
tendré que empeñar, primero
que dar á torcer mi brazo.
ELISA. Sí? (Qué oportuna ocasion!)
ROSARIO. Más no por eso me atasco,
y voy con cara risueña
á hacer el empeño al Rastro;
pues como dice el refran,
y todos ellos son sábios,
«benditos mis bienes, que
remedian mis males.» Claro!
ELISA. Y va usté á ir pronto á ese asunto?
ROSARIO. En cuanto tome un bocao.
ELISA. Diga usted... será persona
de confianza y buen trato
la que presta?...
ROSARIO. Ya lo creo!
La conozco hace seis años:
es la señá Meregilda.
ELISA. (Si yo me atreviese...)
ROSARIO. Hay tantos
caballeros que no tienen
sus onzas... Y no es extraño.
Jamona, fresca, viuda
de un sargento del Resguardo,
con un puesto en la plazuela
de San Miguel, de pescao,
y empeñista al pormenor
hoy dia... hágase usté el cargo.
ELISA. Admitirá sólo alhajas...

ROSARIO. Y ropas viejas... y trastos...
ELISA. (Qué dudo ya?...)
ROSARIO. (Si la pobre
querrá darme algun encargo!...)
ELISA. Rosario... dispense usted
si un favor le pido.
ROSARIO. Cuálo?

ESCENA IV.

DICHOS y D. SANTIAGO, que se queda observando en segundo término.

SANT. (De qué hablará tanto Elisa
con la peinadora?)
ROSARIO. Vamos!
Qué favor quiée pedirme?
Dígalo usté sin empacho:
si ya supongo que aquí
no sobra...
ELISA. Pues bien, Rosario:
tres dias hace que frio
está el hogar de este cuarto;
sólo nos queda un recurso
si el hambre no ha de matarnos.
Empeñar... (Comienza la orquesta.)
SANT. (Qué irá á decir?)
ELISA. Una obra de arte, el regalo
de mi ilusion! Un objeto
para mí dos veces santo!
SANT. (Desdichada!)
(Permanece con la cabeza inclinada al suelo.)
ROSARIO. Pues qué es ello?
ELISA. Un... *Nacimiento*!...
ROSARIO. Ya caigo!
Un Belen!
ELISA. Mi pobre padre
no se ha atrevido á indicármelo,
mas todo debo este dia
á su bien sacrificarlo!
ROSARIO. Si tiene mérito...
ELISA. Creo

que le tiene extraordinario.
Será por muy pocos dias
el préstamo; y porque en vano
no salga todo de casa,
bastará para juzgarlo
que lleve usté una figura.

ROSARIO. Corriente! Ya estoy andando.

ELISA. (Perdóname, César mio!)
(Va á la cortina que oculta el Nacimiento.)

ROSARIO. (Creo que lo haremos trato.)

ELISA. Tome usted. (Dándole una figura.)

ROSARIO. Ver si tiene
buena estrella este rey mago!
Son muchas figuras?

ELISA. Veinte!

ROSARIO. Qué pido?

ELISA. Yo no sé cuánto...

ROSARIO. Pues antes de media hora
estaré de vuelta. Ánimo. (Vase corriendo.)

ELISA. Qué dolor... qué vergüenza!...
(Rompe á llorar.)

SANT. Hija mia!

ELISA. (Abrazándolo.) Padre amado!
(Con el fuerte de orquesta cae el telon de calle.)

CUADRO TERCERO.

EL HALLAZGO.

Calle corta. En una esquina, á la izquierda, un fosforero ciego con venda en los ojos.

ESCENA PRIMERA.

FOSFORERO, á poco TELESFORO, por la izquierda.

FOSFOR. Al ciego! Llaveros, mechas,

cerillas, papel de hilo!

TELESF. Gracias al diablo que llego
por fin á un barrio tranquilo!
No echaré yo en Madrí canas!
Qué barullo y qué gentío!
Para el infeliz labriego
que nunca más mundo ha visto
que las calles de su pueblo,
como á mí me ha sucedío
en Miguel Turra, vaya obra
llegar á este laberinto
de la córte, que parece
como un hormiguero! Sigo,
y en Pascuas de Navidá,
que anda la gente sin tino,
que mesmo parecen locos!
Y luégo los coches... Cristo!
Á poco más me atropella
uno pintao de amarillo,
y aún me llamaba el cochero
paleto! animal!... cernícalo!
Un cigarro echaré aquí
que no arrempujen. Bien listo
tiene que ser el que aprenda
de memoria los caminos
de este Madrí! Dónde diablos
estará al fin escondío
ese Pasaje de Murga,
que á meterme en él no atino?
Siga usté tóo derecho
hasta aquella fuente. Y sigo.
Pregunte usté allí. Pregunto.
Camine usté más. Camino.
Tuerza usté á la izquierda. Tuerzo.
Tire á la derecha. Tiro.
Pero no entiendo las señas
ó se divierten conmigo,
porque una vez fuí á parar
más allá de Leganitos;
de otra vuelta á Recoletos,
últimamente al Hospicio,
y el Pasaje no parece;

y estoy ya tan aburrío,
que en atrapando á la novia
pa mi pueblo me las guillo.
Eh?... Carape!... Ó me han robao,
ó he perdío los avíos
de la cumbre!... Y naide pasa...

FOSFOR. Cerillas, papel de hilo,
mechas.

TELESF. Este pobre ciego
me viene como llovío...
Eh! Buen hombre!

FOSFOR. Qué se ofrece?

TELESF. Escójame usté un librillo
de fumar. (Acercándose á él.)

FOSFOR. Son de! caballo.

TELESF. En qué tropiezo?... (Inclinándose al suelo.)

FOSFOR. Eh?

TELESF. (Qué miro!
una sortija!)

FOSFOR. Qué busca?
Á ver! Á ver!
(Se quita la venda mientras Telesforo examina aparte la sortija.)

TELESF. De oro fino!
Y diamantes! Sí!... No hay duda...
El ciego no sabe...
(Va á guardarla en un bolsillo.)

FOSFOR. (Sujetándole la mano.) Ah, pillo!

TELESF. No es ciego?

FOSFOR. De conveniencia.
Á ver eso.

TELESF. Es un anillo!
Yo lo he hallao!

FOSFOR. Fué delante
de mí, y á no haber tenido
la venda en los ojos... claro,
ántes le hubiera yo visto!

TELESF. Que no suelto.

FOSFOR. Yo tampoco.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA MARTA.

(Señora anciana y beata.)

MARTA. Qué veo? El señor Toribio
agarrado de ese modo!...
Qué disgusto ha sucedido?
FOSFOR. Perdone usté, doña Marta.
Hallamos á un tiempo mismo
los dos una rica alhaja...
MARTA. Á ver?
TELESF. Yo... yo no me fio!...
Es una sortija.
MARTA. Y qué?
No será mejor de fijo
que ninguna de estas.
(Por las de su mano.)
TELESF. Véala
usté en mi mano.
MARTA. Qué tio!
Tres brillantes de facetas
dobles... y de los antiguos!
Ya vale un poco dinero!
FOSFOR. Por eso disputo y digo
que lo legal, pues que juntos
lo hallamos, es repartirnos
lo que valga entre los dos.
MARTA. Lo legal, señor Toribio, (Con severidad.)
es que esa alhaja al instante
vuelva á su dueño legítimo.
TELESF. (Qué demonio!)
FOSFOR. Es una suerte
que Dios darnos ha querido.
MARTA. No tal. Es una desgracia
de su dueño, y ahora mismo
corro á avisar á aquel guardia.
(Mirando hácia la izquierda.)
Qué Madrí! No hay más que pícaros! (Váse.)

ESCENA III.

TELESFORO y FOSFORERO.

FOSFOR. Por ser usted terco, vamos
á quedar los dos lucidos!
TELESF. Quiere usted por su mitá
tres duros?
FOSFOR. No me he caido
de un nido.
TELESF. Doy cuatro.
FOSFOR. Quiere
usté por la suya cinco?
TELESF. Estoy de prisa. Doy seis
y negocio concluido.
FOSFOR. Cá! Que la tase un joyero.
Otro arreglo no lo admito.

ESCENA IV.

DICHOS, un MARQUÉS.

MARQ. Nada! (Buscando en el suelo.)
FOSFOR. (Silencio!) (Ap. á Telesforo.)
MARQ. Tampoco
la encuentro aquí!... Qué descuido!
Por casualidad... sabrán
ustedes... si en este sitio...
se habrá hallado... una sortija...
TELESF. (El dueño!)
FOSFOR. Yo nada he oido
señor Marqués.
TELESF. (Ah! Es Marqués!)
FOSFOR. Y respecto á haberlo visto,
ya sabe usted hace años
que soy ciego!
MARQ. Sí, Toribio.
Dispénseme usté el recuerdo
de su desgracia. (Volviendo á buscar.)
TELESF. Yo...
POSFOR. (Ap. á Telesforo.) Chito!

MARQ. Por aquí debió de ser
la pérdida!... Ya no insisto
en buscarla... Si oye usted
en qué manos ha caido
y quisiera devolvérmela,
ya sabe usted dónde vivo.
Son tres brillantes de precio,
y á entregar estoy propicio
cincuenta duros de hallazgo.
TELESF. (Hola!)
MARQ. Yo en usted confío.
FOSFOR. Ya sabe usted que se puede
confiar.
MARQ. (Con llaneza.) La habrán vendido. (Váse.)

ESCENA V.

TELESFORO y el FOSFORERO.

TELESF. (Sacando un bolsillo.)
Ea! Tome usté en buen oro
doce duros y al avío.
FOSFOR. Con llevársela al Marqués
partimos á veinticinco.
Para que tome yo doce!...
TELESF. Y entónces?...
FOSFOR. Lo dicho, dicho.
Que nos la tase un platero
y así no habrá perjuicio
para ninguno.
TELESF. (Eh? Si tiene
confianza este maldito.)
FOSFOR. Ó llevémosla al Marqués.
TELESF. Sería lo más sencillo;
pero... siendo Marqués...
FOSFOR. Yo
lo sentiría infinito,
porque es un hombre sin Dios
y sin ley, que se ha hecho rico
á costa del pobre!
TELESF. Sí?...
Eso ya varea.

FOSFOR. Amigo,
alárguese usted un poco
y se llevará el anillo.
Veinticinco duros tomo
si el hallazgo repartimos...
TELESF. Hombre, yo...
FOSFOR. (Alarmado.) Diga usté pronto,
porque ya vuelve á este sitio
doña Marta con un guardia.
Y si no nos transigimos...
TELESF. Por dónde vienen?
FOSFOR. Ahora
los oculta aquel toldillo.
Que si llegan y nos cogen
ajustando, se ha perdido
todo.
TELESF. Pues ea. Dos onzas
en oro!... Mire usté el brillo.
FOSFOR. Sea. Vengan esas piezas
y huya de aquí, pero listo!
TELESF. Para el Pasaje de Murga
voy bien?...
FOSFOR. Por ahí seguido.
Á la derecha un portal
grande...
TELESF. Pues abur, amigo.
(Aquí no se perdió el tiempo.)
(Váse. Breve pausa.)
FOSFOR. Esto es trabajar de fino.
Chato! Blas!... Tia Pelona! (Llamando.)

ESCENA ÚLTIMA.

FOSFORERO, el MARQUÉS, DOÑA MARTA, un PILLETE.

MARTA. Qué tal, Cangrejo?
FOSFOR. Buen timo.
El *chavó* soltó dos jaras
cabales por el anillo
de similor.
MARQ. Al Colmao!
MARTA. Con qué trabajos vivimos! (Vánse.)

CUADRO CUARTO.

EL PASAJE DE MURGA.

ESCENA PRIMERA.

PEPE CÁRDENAS, CÉSAR, VENDEDORES.

VEND. Madejitas de algodon
y de hilo!
OTRO. *El Imparcial*!
El Cascabel! *El Cronista*!
CARD. Pero escucha; á dónde vas?
VEND. A cuarto la vara é cinta
de tóos colores!
CARD. Qué afan!
Si yo no he de consentir...
VEND. Á real puntillas, á real!
CARD. Qué pretendes?
CESAR. Devolver
á Elisa su amante paz,
despidiéndome de ella
por siempre...
CARD. Bonito plan!
Tú harás lo que yo te mande
y haré tu felicidad.
Qué quieres? Quieres subir
á ver á Elisa? Anda ya.
Si tienes penas, mañana
conmigo las partirás:
pero este dia se ha hecho
para reir y gozar.
Calla! Aquí está ya Currillo.
Hay alguna novedad.

ESCENA II.

PEPE CÁRDENAS, CÉSAR, CURRO-PITONES.

CURRO. Hay que el tren de Andatucía
ahora acaba de llegar,
y yo he salío najando
de la estacion hácia acá.
Aquí ha de venir el hombre.

CARD. Pues ya sabes lo demas.
Observa á todo el que llegue.

CURRO. Mucho *ar diquindoy*, y en paz:
y si fuera menesté,
esta no sirve de naa? (Señalando la lengua.)
Vayasté con Dios, que el hombre
no traspasa aquel umbral.

CARD. (Á César.) Ya lo oyes; puedes subir
con toda tranquilidad.

CESAR. Aqui dentro de una hora.
(Desaparece por la escalera.)

CARD. Aqui te vendré á buscar.
Pero calla! La berlina
de Nieves frente al portal?
Ella salió á compras... justo;
dentro de esa tienda.
La saludaré, que en fin,
no en vano soy su galan.
(Entra por la puerta del pasaje.)

ESCENA III.

ROSARIO, CURRO-PITONES.

ROSA. El señorito don César;
no me vió.

CURRO. (Mirando á lo interior de la tienda.)
Viva la sal!
Valiente moza! Y la izen
Nieves.. zi eso es un volcan!

ROSARIO. Pues señor, vamos al Rastro,
y Dios quiera iluminar
á la señáa Meregílda

siquiera por caridad.

CURRO. Rosarito! Este ya es otro
perfil... pero vale más.

ROSARIO. De quién habla usted?

CURRO. De aquel
encendido tulipan
con más colores que aroma:
y dije, al verle yegar,
que usté es más dulce, usté es una
mosquetita azucaráa.

ROSARIO. Calla! Si es la señorita
doña Nieves Romeral.

CURRO. La conoce usté?

ROSARIO. No es nada;
pues si yo la debo más...
Ve usted aquella cabeza?
No hay quien se atreva á tocar
en ella, sino esta mano,
que es la misma suavidad:
y ella premia mis servicios,
que no hay casa principal
que no me busque, y en todas
celebran mi habilidad;
y me quiere y me confía
sus cosas de *pe á pá*!
Hace ya más de tres años
llegó desde Ciudad-Real
á Madrid, que no ha salido
más hechicera beldad
de la Mancha.

CURRO. Ya lo creo.
Conque es manchega?

ROSARIO. Cabal.

CURRO. Y dígame usté...

ROSARIO. No puedo:
no me entretenga usté más.

CURRO. Rosarito!...

ROSARIO. Voy de prisa.

CURRO. Dónde?

ROSARIO. Voy á trabajar.

CURRO. De peinadora?

ROSARIO. Está claro.

CURRO. Me quiere usté á mí peinar?
ROSARIO. Tiene usté muy poco pelo.
CURRO. Y esta coleta no es náa?
Trensaita por esas manos
más suaves que el coral,
y más blancas que la nieve,
y más finas...
ROSARIO. De verdad?
¡Vaya un tocayo!
CURRO. Tocayo?
No lo entiendo.
ROSARIO. Claro está:
me llamo Rosario Peine.
CURRO. Y mi apellido es Torá.
ROSARIO. Pero usté es peine... de oficio.
Y qué peine!...
CURRO. Rigular.
En fin, si soy peine, á usté
no le debe venir mal.
ROSARIO. No hay más que un inconveniente.
CURRO. Cuál es?
ROSARIO. Pues bien claro está.
Que como es usté torero
tendrá usté tantas cornáas,
que es usté un peine... de cuerno:
yo los gasto de metal.
Ea, abur.
CURRO. Pero Rosario,
yo soy torero...
ROSARIO. Verdad;
pero es usted un torero
que no torea jamás;
y sobre todo, á mí no
me puede usted torear.
CURRO. Pues ande usted con cudiao:
porque yo soy muy capaz
de arrimarme el mejor dia
por terreno firme y... zás!
Con el zalero del mundo
la voy á poné á usté un par
en la mitá de las péndolas
que va usté á salí escapá

naciendo... mú!...

ROSARIO. Ay qué miedo!
CURRO. Tengamos la fiesta en paz!
ROSARIO. Ea! Aliviarse!
CURRO. So bonita!
No oyusté? Venga usté acá.

ESCENA IV.

NIEVES, CÁRDENAS, un DEPENDIENTE de la tienda, un LACAYO, CURRO-PITONES en el fondo.

CARD. (Dando al Lacayo unos envoltorios.)
Lleva eso al coche, muchacho.
NIEVES. Es mucha amabilidad. (Á Cárdenas.)
DEP. No se lleva usted la alfombra?
NIEVES. No la quiere usté arreglar...
Es cara.
DEP. Porque es moqueta
de primera calidad.
CARD. Envíela usted hoy mismo
con la cuenta.
DEP. Bien está. (Entra en la tienda.)
NIEVES. Vaya en gracia. Entre nosotros
no hay más que una voluntad.
CARD. Hoy ha de triunfar la mia.
NIEVES. Pase por esta no más:
y esta vez lo admito, como
regalo de Navidad.
CARD. Iré hasta el coche...
NIEVES. Oh, no
se vaya usté á molestar:
quédese usté en este sitio;
acaso le esperarán...
no vaya á ser causa yo
de alguna incomodidad.
CARD. Con quién?
NIEVES. Con algun vecino
de la casa... es singular
habernos hallado aquí...
CARD. Fué pura casualidad.
NIEVES. El caso es que para usted

tiene este Pasaje tal
atractivo...

CARD. Por Dios, Nieves!...

NIEVES. (Tomando el brazo de Cárdenas)
Hasta el coche nada más.

ESCENA V.

CURRO-PITONES, TELESFORO.

TELESF. Calla!... Ó tengo telarañas
en los ojos... voto á san!...
Es Nieves... ella es... la misma.
Anda, anda! Qué maja va.

CURRO. (Ese traje... esa figura...
Si será este el *barbian*
de la Mancha... Cabayero,
usté me va á dispensar...
Conoce usté á esa señora?

TELESF. Desde su más tierna edad:
si es paisana mia.

CURRO. Usté...
Es usté de Ciudad-Real?

TELESF. No señor, de Miguel Turra,
pa lo que guste mandar.

CURRO. (Lo trinqué ar golpe.)

TELESF. Y usted
por las señas que me da
tambien la conoce.

CURRO. Vaya!
Y usté es por casualidad
don Telesforo Romero?

TELESF. Pa servir á usted.

CURRO. (Ya está.)
Tiene usté una filiatura,
que en cuanto le ví pisar
el redondel, me fuí al toro
por terreno natural.

TELESF. Usté es torero?

CURRO. Yo soy
un mocito de verdá,
que le camela á usté dende

que fí una vé á toreá
á Miguel Turra.

TELESF. Si allí
no ha habido toros jamás.

CURRO. Hombre, sí, toros de invierno.

TELESF. Ah, sí, novilladas.

CURRO. Bah!
Y usté me echó una petaca.

TELESF. Sería eso años atrás:
cuando yo era alcalde...

CURRO. Justo,
usté era la autoridad.

TELESF. Pues celebro haber hallado
una persona incapaz...
un amigo... porque acaba
de pasarme un lance...

CURRO. Cuál?

TELESF. Que me he hallado esta sortija
á medias con un truhan,
á quien he dado dos onzas:
luégo fuí á consultar
á un platero, y el platero
dice que no vale un real.
Vea usted.

CURRO. Valiente timo
le han largao á usté, camaráa.

TELESF. Conque es decir...

CURRO. Que esto es
un pedazo de cristal.

TELESF. Picardía! Si no fuera
porque esperándome están...

CURRO. Le esperan á usté?

TELESF. No es cosa!
Con la mayor ansiedad.
Hombre, á ver si usted me puede
de una vez encaminar...
Qué Madrid!... Qué laberinto
de calles, y qué infernal
barahunda... Ya he olvidado
las señas... dónde estará
ese Pasaje de Murga?

CURRO. Va usté al Pasaje?

TELESF. Sí tal.
Está muy lejos?
CURRO. No mucho.
Tres kilómetros lo más:
Baja usté por esta caye;
entra usté en la el Arenal,
sube usté la el Desengaño,
tuerce usté por la é San Juan,
deja usté á un lao la el Sordo,
toma usté la é Fuencarral;
no haga usté caso ninguno
de la de San Sebastian;
deje usté á un lao la del Turco,
la el Perro éjela usté atrás,
tire usté luégo á la izquierda,
siga usté de frente más,
tuerza usté á la erecha luégo
y seguio y sin parar
va usté á dar frente por frente...
TELESF. Jesús! Qué berengenal!
CURRO. Hombre, basta que usté ha sido
para mí un hombre rigular
y que es usté forastero,
yo le voy á acompañar.
TELESF. Va usté á incomodarse... en fin
si usted tiene la bondad...
rendido estoy... cada pierna
me pesa más de un quintal.
Tengo una sed...
CURRO. Entraremos
en el café á refrescar.
Lo bebe usté blanco?
TELESF. Y negro.
CURRO. Choque usté ahí camaráa!
TELESF. Qué francote! Desde ahora
cuente usted con mi amistad.
CURRO. Con la mia hasta la gloria!
TELESF. Bien dicho; apriete usté ahí más.
CURRO. Hoy la vamos á correr
juntitos.
TELESF. Pues á empezar:
que esta noche es Nochebuena!

CURRO. Y mañana Navidad.
(Y tú no ves á tu novia
hasta el dia de San Juan.
(Entran en el café.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

Á REAL POR DURO.

Sala en casa de Hermenegilda. Mostrador. Rejilla para el despacho. Anaquelería con ropas, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

HERMENEGILDA, apoyada sobre el mostrador, MATEO, su dependiente, escribiendo en un libro tras de la rejilla.

MATEO. Vamos, doña Hermenegilda,
que hoy se hace aquí buen negocio:
más de ochenta empeños van,
y la mayor parte gordos.

HERM. En estos dias de Páscua,
claro, hacemos nuestro agosto
toas las casas de préstamos.
Como hay cenas y jolgorios...
Y demasiado hace una
que por socorrer al prójimo
desatiende otros belenes,
y está aquí soltando á chorros
sobre ropas en buen uso

monedas de plata y oro
á real por duro de réditos,
que hoy, bien mirao, ya es un momio.

MATEO. Y aún hay quien dice que ser
prestamista es un desdoro!

HERM. Eso era antaño, Mateo.
Hoy prestan y toman todos,
desde el más alto al más bajo,
y más caro que nosotros.
¿No hacen los capitalistas
empeños con el Tesoro?
Como que tiene más cuenta
(y así engordó tanto bolo,)
dar dinero sobre *treses*
que sobre colchones rotos.
Alguien llega.

ESCENA II.

DICHOS, UN CESANTE.

CES. Buenas tardes!

HERM. Felices! (No le conozgo!
Es un parroquiano nuevo.
Qué ganga traerá este mozo!)

CES. Vea usté ese estuche.

HERM. (Abriéndolo.) (No digo?...)
Un navajero.

CES. De órdago!
Siete navajas inglesas
de filo tan poderoso,
que afeitan á un puerco espin
sin mellarse! Fuerte lomo,
cabos de marfil y plata!

HERM. Hombre, se puede dar poco
por este chisme.

CES. Dos duros.

HERM. Ni que viniera usted tonto.
Cuatro pesetas.

CES. Corriente.
Para salir de mi ahogo
es lo que busco.

HERM. Mateo,
despacha...
CES. (Mi objeto logro.)
MATEO. Á ver! Deme usted la cédula
de vecindad!
CES. Eh?... Qué oigo!
Qué ha dicho usté que le dé?
HERM. La cédula. Está usted sordo?
CES. Para qué?
HERM. Para apuntar
su vecindá y nombre propio!
CES. Se lo diré á usted sin eso.
Yo me llamo Juan Palomo,
vivo en el número seis
de la calle del Recodo,
cuarto séptimo interior,
sobre el taller de un fotógrafo.
HERM. No basta que usted lo diga.
Hay mandato riguroso
para no empeñar ni un hilo,
sin que se anote en el fólio
correspondiente la cédula!
CES. Ay Dios! Mi gozo en un pozo.
Pero si precisamente
á empeñar mi estuche corro
para comprar una cédula...
Á ver, cómo me compongo?
HERM. Pues hombre, cómprela usted.
CES. Pero mujer, mostrad cómo.
HERM. Yo sin cédula no empeño.
CES. Yo sin cuartos no la compro.
HERM. Si yo no puedo sin verla...
CES. Si yo á comprarla estoy pronto.
HERM. Sabe usted que esto es un lío?
CES. Sabe usted que es un embrollo?
HERM. El inspector lo ha mandado,
y sin cédula no aflojo.
CES. Es decir, que ya es preciso
licencia con sello y todo
para tener uno hambre
y empeñarse hasta los ojos?
HERM. Toma! Y al paso que vamos

no podrá nengun católico
comprar una cajetilla,
ni almorzar en un ventorro,
ni subirse uno al tramvía,
ni arrancar á naide el moño,
sin presentar por delante
el decumento dichoso.

CES. ¿Y cómo empeña el que empeña
para la cédula solo?
Yo, que no tengo dinero,
qué hago? Lo acuño ó lo robo?

HERM. Que le den una de gratis
como probe!

CES. Buen antojo!
Pobre de solemnidad
no es un cesante, y no hay prógimo
más pobre ni que haga ayunos
más solemnes ni devotos!
Mi último ayuno duró
tres dias. Busque usted otro
que con más solemnidad
se coma de hambre los codos.

HERM. Mateo, haz la papeleta
para el señor.

MATEO. Cuánto pongo?

HERM. Cuatro pesetas.

CES. Mil gracias
por rasgo tan generoso.
No sabe usted de qué apuro
me saca.

HERM. Ya lo supongo.
Y por eso y por lo raro
del caso el favor le otorgo:
pero con la condicion
de que más listo que un corzo
irá á comprarse la cédula
hasta por interés propio.

CES. Corriente.

MATEO. Tome usted.
(Le da el dinero y la papeleta.)

HERM. Siga
mi consejo y no sea loco;

lo primero es no vivir
indocumentado.

CES. Hay votos
de que lo primero es
documentar el estómago.
Pero yo me daré traza
para conciliarlo todo;
primero compro la cédula,
y despues...

HERM. Qué?

CES. (Con gravedad.) Me la como! (Váse.)

ESCENA III.

DOÑA HERMENEGILDA, MATEO.

MATEO. Infeliz!

HERM. Y bien mirao
la pura verdá decia.

MATEO. Escasean los empeños
con semejante medida.

HERM. Tendré que sacar el fondo
del baul el mejor dia,
y al señor gobernador
iré á hacerle una vesita.

MATEO. Usté?

HERM. Yo mesma en presona.

MATEO. Y le harán caso?

HERM. Por vida!...
Si aún no sabes tú quién es
esta señá Meregilda.
En poniéndome yo el traje
que por catorce amarillas
dejó empeñao en mi casa
la marquesa de la Tiña,
y el reló con la caena
de la mujer de Matías,
y las botas de Luis quince,
es decir, de la Felipa,
y el abanico de Petra,
y el pañolon de Manila
de la señora del cuarto

prencipal; y la mantilla
que perdió la brigadiera
que se marchó á Filipinas;
á todos los empleaos
los hago hablarme de usía,
y echarse la mano al gorro,
y presentarme una silla
al entrar taconeando
por aquella portería!

MATEO. Caramba!

HERM. Mande quien mande
tengo yo amigos... y amigas.
Pus digo, con estas manos
siempre cuajáas de sortijas!...
En prencipiando yo á hablar
y á pasarlas por la vista
de cualquiera, como quien
no quiere la cosa... brillan
con más rayos de colores
el oro y las piedras finas,
que á la mesma autoriá
le hago así... y la dejo bizca.

MATEO. Pues no deje usted pasar
mucho tiempo!

HERM. Mañanita.

ESCENA IV.

DICHOS, CÁRDENAS, CÉSAR.

CARD. Entra, chico. En estas casas
el embozo no se quita.

HERM. Hola! El señorito Cárdenas!

CARD. Escuche usté, Hermenegilda.

HERM. Qué quiere el señor don Pepe?

CARD. Dejar á usté esta sortija.
(Dándosela en su estuche cerrado.)

HERM. (La conozco.) Mientras yo
tenga dinero usted pida
por esa boca. Ya sabe
lo mucho que se le estima.

CARD. Deme usted doscientos duros.

HERM. (Lo de la otra vez. Premita
Dios que la pierda en mi casa.)
Oro? Papel... plata? Elija!
CARD. Hay fondos?
HERM. Aquí se paga
mejor que en Tesorería!
CARD. Ya lo creo! Pues en oro.
HERM. Tú! Cuarenta monedillas
de cinco duros. (Á Mateo.)
MATEO. Corriendo.
CARD. Parece que te fastidias! (Ap. á César.)
CESAR. Me da esta casa un temor!...
y así... una melancolía!...
CARD. No tienes mundo.
CESAR. Es verdad!
CARD. Entretente á fuer de artista
examinando esos cuadros...
CESAR. Ah! sí, pinturas antiguas...
CARD. Tiene usté en casa un museo.
(Á Doña Hermenegilda.)
HERM. Mejor que el del Prao.
CARD. Atiza.

ESCENA V.

DICHOS, ROSARIO.

ROSARIO. Santas y felices tardes.
CARD. (Aquí Rosario!)
HERM. Hola, chica!
CARD. (Diablo!)
ROSARIO. (Que tropiece una
siempre que hace estas vesitas
con cursis averiaos!)
CARD. (Su encuentro me contraría.)
ROSARIO. Para el juego empeñarán
estorbando á quien trae prisa
para poner un puchero.
HERM. Qué es lo que á empeñar venías?
ROSARIO. Va usté á verlo en el momento.
CESAR. (Calla!... Esta es la vecina
de Elisa!... sí!...) Adios, Rosario.

ROSARIO. Eh? (Dios!... don Cesar!... Qué iba
yo á hacer?...)
HERM. Atas ya el pañuelo?
ROSARIO. Si fué una groma.
HERM. (Qué endina!)
ROSARIO. Ustés creyeron que aquí
á empeñar algo venía?...
HERM. Por qué no? Pues á qué vienes?
ROSARIO. Repare usté qué alegrilla
traigo la cara!... Yo vengo
á comprar, si la hay vencida,
una pulsera de oro,
y un aderezo con chispas,
y un reló de los que tienen
la cuerda así por arriba,
qué para pagarlo todo
traigo cien duros encima!
(Chúpate esa.)
HERM. Has heredao?
ROSARIO. Me cayó la lotería.
HERM. Un premio gordo?
ROSARIO. No! Flaco!
(Y tan flaco que ni espina!)
MATEO. Ahí tiene usted, don José!
(Dándole un paquetito de dinero.)
CESAR. Vámonos, Pepe.
CARD. En seguida.
Ea, abur,
HERM. Señor de Cárdenas...
CESAR. (Ap. á Rosario.)
(Que no le cuente usté á Elisa...)
ROSARIO. Yo no veo...
HERM. Oye, Rosario.
ROSARIO. Serviora! (Uy, usé polilla!)

ESCENA VI.

HERMENEGILDA, MATEO y ROSARIO.

HERM. Ahora que ya estamos solas,
habla. ¿Qué quieres?
ROSARIO. Pues vengo

á empeñar.

HERM. Ya me hago el cargo.
Si cuando tú vas, yo güelvo;
y eso que eres una pieza...
pero te conozco al vuelo.

ROSARIO. No es mal sastre el que conoce
el paño.

HERM. Qué traes de empeño?

ROSARIO. Por mi parte estos pendientes
de corales.

HERM. Á ver?

ROSARIO. Quiero
que me dé usted cuatro duros
sin rechistar, sobre ellos.

HERM. Bueno, mujer. En jamás
pa lo tuyo regateo.

ROSARIO. Y de parte de una amiga,
vengo á enseñarle á usted esto!
(Enseñándole la figura del acto primero.)

HERM. Y qué es esto?

ROSARIO. Una figura,
de no sé qué Nacimiento.
Que tiene veinte ma dicho;
y si usté da algun dinero...

HERM. Sobre un *Belen*? Quita, quita,
bastantes belenes tengo.

ROSARIO. Vamos, señá Meregilda!
Me va usté á hacer el desprecio?

HERM. Pero mujer, si me traes
para empeñar un muñeco,
que lo más que vale son
dos cuartos comprado nuevo.

ROSARIO. Dos cuartos! Pus ni que fuera
un monigote de aquellos
que bailan en un cordon
de goma elástica!... Veo
que no entiende de hechuras.

HERM. Pero chica, si en los puestos
de Santa Cruz á patás
los tienes...

ROSARIO. Ni más ni ménos
que éste, verdá? Por el ole!

Repare usté bien el mérito
de esta figura! Qué ojos!
y qué nariz! Y qué gesto!
Si está hablando.

HERM. No la oigo.

ROSARIO. Habla para sus adentros.

HERM. Vaya, déjame ya en paz,
que no estoy para camelos.

ROSARIO. Pero señá Meregilda,
si son figuras de precio:
si de unos pobres muy pobres
es el único remedio;
si á su dueña estoy segura
que con poco la contento.
Va á ser el primer favor
que me niegue?... No lo creo.

HERM. Qué pesada eres.

ROSARIO. No importa.

HERM. Mira, palabras ahorremos:
verás qué pronto salimos
de este pantano. Mateo!

MATEO. Mande usted.

HERM. Corre al instante
á ver al señor Tejero.

MATEO. El tasador?

HERM. Que te diga
de mi parte, cuánto puedo
dar sobre veinte figuras
como esa.

MATEO. Voy en un vuelo.

ROSARIO. (Dios quiera que valgan algo.)

MATEO. Lo que es yo no daba un céntimo...

ROSARIO. Habló el buey, y...

MATEO. La verdá.

ROSARIO. Ande usted listo.

HERM. Silencio!

ESCENA VII.

DOÑA HERMENEGILDA, ROSARIO.

HERM. Por temor de que rompas

las amistades,
he mandao la figura
pa que la tasen;
pero estoy cierta
de que no valen toas
una peseta.

ROSARIO. Ay, señá Meregilda!
Qué pan tan duro
es el pan de los pobres
en este mundo.
Que van al cielo...
Pero van requemaos
ya de este infierno.

HERM. Mira! Á mí no me vengas
con tus ritóricas.
Norabuena que cubra
tus faltas propias;
que al fin y al cabo,
ó semos ó no semos
del mesmo palo.
Pero faltas ajenas
no me las digas;
porque á las redentoras
las crucifican:
y á más te advierto
que abogaos de pobres
no cobra derechos.
Demasiao hace una
que suda en casa
y grita en la plazuela
con la banasta,
toó para un dia
poder prestar un dia
á alguna amiga.
Por un par de pendientes
de oro y corales
voy á darte de empeño
lo que no valen;
pero no abuses.
¿Qué haces de lo que ganas,
que no te luce?
La otra tarde en la calle

de Embajadores,
vide que te seguía
Curro Pitones;
anda con tiento:
mira que es un vendío
ese torero.
Si llevar quiere plata
pa darse tono,
que se atreva y la gane
frente á los toros;
y que no venga
á engañar peinaoras
con la coleta.
Que ya dice la gente...
(de celos bufo!...)
que andas hace unos dias
por malos rumbos.
Y yo lo creo,
que otras más repulías
dieron el trueno.
Conque... No te sofoques
si te pedrico,
que tendrás dos trabajos
sin beneficio.
Los años pasan:
y ántes que sólo peines
tus propias canas,
piensa que eres soltera,
deja los chulos,
busca un buen acomodo,
ponle los puntos;
y en una tienda
á vivir con tu esposo...
y lo que venga.

ROSARIO. Del sermon por remate
yo me esperaba
que sacára usté el Cristo,
vamos, la plata!
Pero es sabido,
predicá es una cosa
y otra dar trigo.
Buena idea, por vida

del as de copas,
tiene usted de Rosario
la peinaora:
decirme en seco
que si ando ó no ando
tuerto ó derecho.
Porque tiene pesetas
llena de insultos
á los pobres que piden
prestao un duro;
como si á toas
no chupára la sangre
que así la engorda.
Mantener yo un querío!
Aún soy muy nueva.
¿Lo mantiene usté acaso
que va pa vieja?
Si tengo amante
se mantiene... de verme
y se relame.
¡En qué gasto el dinero
que no me luce?
En hacer más limosnas
que usté chapuces;
pues aunque peine,
tengo yo el alma noble...
porque Dios quiere.
Y aunque nada me ofrezca
por las figuras
de mi pobre vecina,
que está en ayunas...
Nada hay perdido!... (Enterneciéndose.)
Ella y yo cenaremos
hoy... con lo mio!
(Procurando contener el llanto.)
Una sopa de almendra,
dos coliflores,
un seron de cascajo,
granáas, turrones
y un buen besugo,
se lo compra cualquiera
con cuatro duros!

Y con una guitarra
y unas coplillas...
al amor de la lumbre
de la cocina,
las dos y el viejo
á chuparnos hoy vamos
hasta los dedos!
(Creciendo en expresion y lucha de tierno y cómico.)
Y tendremos más gusto
que usté que es rica,
aunque cene esta noche
pesetas fritas:
porque no hay salsa
más sabrosa en el mundo
que tener ganas.
Y basta de ritóricas,
como usted dice.
Pero piense tratando
con gente humilde,
que en un pesebre
nació el Niño que llaman
Rey de los reyes!
Que las torres más altas
vienen abajo,
y que cá uno tiene
su alma en su armario.
(Con tal responso,
si el Belen no me empeña
ham!... me lo como.)

HERM. Sabes que á Pitones quiero?

ROSARIO. Usté!... Pues libre se halla.

ESCENA VIII.

DICHAS, el tio PEDRO, con capa.

PEDRO. Deo gratias.

HERM. Alante.
(Á Rosario.) (Calla,
que el negocio es lo primero.)

PEDRO. Por pura necesidad
que hacer un empeño tengo,
y dispénseme si vengo
á abusar de su bondad.
Yo no sé si haremos trato,
porque es tan rara la cosa...
HERM. Señor Pedro, ménos prosa.
Que trae usté á empeñar?
PEDRO. Yo... el gato!
HERM. Un gato?
ROSARIO. Será de Angola.
PEDRO. No señora. Madrileño.
HERM. ¿Quién le ha dicho á usted que empeño?..
PEDRO. (Sacándolo de debajo de la capa.)
Mírelo usted bien. Qué cola!
Tiene grandes condiciones:
manso, limpio como el oro;
y fué gato del Tesoro.
Si habrá cazado ratones!
HERM. Una familia completa
de gatos tengo yo en casa.
PEDRO. Mi peticion será escasa:
lo empeño en una peseta.
HERM. Y lo que coma?
ROSARIO. (Le humilla!)
PEDRO. No hará á usted gasto.
HERM. Pues qué!...
PEDRO. Todos los dias vendré
con dos cuartos de cordilla.
ROSARIO. Vamos! que de esa manera
no vale pensar la cosa.
HERM. Chica, eres tú muy rumbosa
siempre con mi faltriquera.
ROSARIO. Ea! Se queda en mis manos
el gato sin más arengas. (Al tio Pedro.)
HERM. Oye! Á mi casa no vengas
á quitarme parroquianos.
ROSARIO. Como estimo al señor Pedro...
HERM. Tambien yo... Ya no hay reparo:
en viendo un negocio claro
ni por mil duros me arredro.
¿Usté vendrá diariamente

con la comida?

PEDRO. Yo sí.

HERM. Pues venga ese bicho aquí.
(Le coge del cuello, lo tira en una habitacion de la izquierda y cierra la puerta.)
Ahora vendrá el dependiente.

PEDRO. Gracias! á usté se lo debo. (Á ROSARIO.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MATEO, luégo el TASADOR.

MATEO. Aquí viene el tasador.

HERM. Pues qué pasa?

MATEO. Ese señor
dirá...

ROSARIO. (Á oirle no me atrevo.)

TASADOR. Doña Hermenegilda?...

HERM. Qué?

TASADOR. (Dónde están esas figuras?... (Ap. los dos.)
Son preciosas esculturas...

HERM. Chist! Que van á oirle á usté).

ROSARIO. (Si tuviera ancha la manga!...)
(Por el tasador.)

TASADOR. (Adquirirlas le interesa.)

HERM. (Más bajito, que está ahí esa
y se va á perder la ganga.
Conque... son...)

TASADOR. (Una fortuna.)

HERM. (Es posible!)

TASADOR. (Obras de arte
que valen en cualquier parte
seis mil reales cada una.)

ROSARIO. Cuánto secreto!... Dios mio!...
(Como adivinando.)

PEDRO. (Á Rosario.) Ese hombre viene alterado.

ROSARIO. Habrá aquí gato encerrado?

PEDRO. Pues no lo ha de haber?... El mio.

HERM. Mateo! Despacha á ese hombre.
(Por el tio Pedro.)

PEDRO. Venga una peseta y listo.

HERM. Rosario, el señor ha visto
la figura, y no te asombre
saber que el Belen entero
no vale para empeñar,
pero se puede comprar
si piden poco dinero.
ROSARIO. Aunque con grandes apuros
vive su dueño hoy en dia...
HERM. Es que yo... la ofrecería
por todo... hasta veinte duros.
ROSARIO. Qué oigo!... No se burla usté? (Muy alegre.)
HERM. Yo burlarme? Y á qué santo!
ROSARIO. Qué gusto! Y de empeño, cuánto?
HERM. De empeño, nada.
ROSARIO. Por qué?
RERM. Porque este señor me ha dicho
que para un sobrino es;
y que si pasa este mes,
claro, se pasa el capricho!
HOSARIO. Y dice bien! Santo Dios!...
HERM. (Al Tasador)
(Ayude usté al gatuperio.)
ROSARIO. (Vamos, este era el misterio
que hablaban entre los dos.)
TASADOR. Yo compraré las figuras
si son en mérito iguales.
ROSARIO. Sé que sou veinte cabales...
Mas no sé...
HERM. Por qué te apuras?
Con verlo basta. Ocasion
hay de verlo?
ROSARIO. Creo que...
En fin, lo preguntaré.
HERM. Urge la contestacion;
ó comprará otro Belen
el señor. No?
TASADOR. Por supuesto.
HERM. Ahora salgo á ver mi puesto
de la Plaza Mayor!
ROSARIO. Bien.
En cuanto acabe un peinao
que voy á hacer vóime á casa.

media hora no se pasa
sin que lleve á usté el recao.

HERM. Tu amiga comer desea
y todo dejarlo debes.

ROSARIO. Á la señorita Nieves
no puedo faltarla.

HERM. Sea.
(Dándole los cuatro duros.)
Toma tu empeño. Te trato
como á naide. Date prisa.

ROSARIO. Voy, voy. (Salvé á doña Elisa!) (Váse.)

PEDRO. (Guardándose la peseta y la papeleta.)
Bien, bien. (Me ha salvado el gato!) (Váse.)

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA HERMENEGILDA y TASADOR.

HERM. Venga el manto. (Se lo pone.)

TASADOR. Gran negocio!

HERM. Lo cree usted?

TASADOR. De los seguros.

HERM. Puede valer...

TASADOR. Seis mil duros.

HERM. Seis mil, eh?

TASADOR. Me hará su socio.

HERM. Está loco?

TASADOR. Estoy sereno.

HERM. Pero...

TASADOR. Ó cobro mi trabajo...

HERM. (Qué tio!)

TASADOR. Ó descubro el ajo.

HERM. Llevará la cuarta.

TASADOR. Bueno.

HERM Hoy ya no nos separamos.

TASADOR. Esa idea era la mia.

HERM. (Ya sospecha.)

TASADOR. (Desconfía.)

HERM. Vamos á la plaza.

TASADOR. Vamos.

HERM. De veinte ofrezco hasta cien.

TASADOR. Se escamarán?
HERM. Majadero!
Como enseñe allí dinero
no vuelvo sin el Belen. (Vánse.)

CUADRO SEGUNDO.

SIN FAMILIA.

Gabinete elegante en casa de Nieves.

ESCENA PRIMERA.

ROSARIO y JUAN.

ROSARIO. Aguarde usted un momento.
JUAN. El caso es que ya es muy tarde.
ROSARIO. Pronto saldrá la señora.
JUAN. Pero es que así Dios me salve,
es que hace una hora que espero
y la señora nun sale
ROSARIO. No estaba en casa.
JUAN. Por mí...
con tal que no me regañe
mi señurito... mandóme
que en propia manu entregase
este estruche.
ROSARIO. Á verlo? Un
aderezo de diamantes.
JUAN. Nun toque usté.

ROSARIO. Ave-María!
Teme usté que me lo trague?
JUAN. Tiempo hace que entro en la casa,
y en ella así Dios me salve,
que nunca la tuve á usted
por compañera de Cármen.
ROSARIO. Peinadora. Has visto muchas
doncellas con este talle?
JUAN. Delgadu hácia la cadera
y gordu salvu la parte,
léveme ú demu, si no
me dan ganas de abrazarte.
ROSARIO. Te atreverías?
JUAN. Yu no
me he criadu para fraile;
y cuntemplandu ese garbu,
y ese hechiceru balance,
lus ojus se me encandilan
y la boca se me abre.
ROSARIO. Ay, que niño! Pues toavía
pueé ser que yo te la tape.

ESCENA II.

NIEVES, ROSARIO y JUAN.

NIEVES. Qué es esto?
JUAN. (La señorita.)
ROSARIO. Este mocito que trae
no sé que recado.
NIEVES. Juan.
JUAN. Envióme el amu...
NIEVES. (Tomando el estuche.) Dame.
Oh! qué riquísimas piedras...
Y qué primoroso engarce!
¡Pobre Cárdenas! Me obsequia
de un modo... cómo no amarle?
ROSARIO. (Vela! y el otro entre tanto
va á empeñar hasta el *futraque*.)
NIEVES. Y nada te ha dicho?
JUAN. Díjume

que encargue esta misma tarde
en el resturant de Fornus
la cena que usía mande.

NIEVES. La cena? Oh! ese recuerdo
es el que más me complace.

JUAN. Cuántus cubiertus?

NIEVES. No sé...
Él nada me ha dicho ántes.

JUAN. Vióle usía?

NIEVES. Hace una hora.
¡Qué delicado!

JUAN. La traen
á casa?

NIEVES. Sí.

JUAN. Para cuántus?

NIEVES. Para cuatro.

JUAT. Como ordene
usía.

NIEVES. Toma esos reales.

JUAN. Un centin de oro! Que usía
la gran Noche-buena pase.

ROSARIO. (Para algunos es pequeña
la que para otros es grande.)

ESCENA III.

NIEVES, ROSARIO.

ROSARIO. Se va usté á peinar de nuevo?
Lo digo porque es ya tarde.

NIEVES. No.

ROSARIO. Entónces, si usted no tiene
otra cosa que mandarme...

NIEVES. Tanta prisa tienes?

ROSARIO. Toma!
Es que una... no es que la falte
á una en un dia como este...

NIEVES. Ya caigo; te espera álguien?
Tu amante sin duda...

ROSARIO. Á mí?
Yo nunca he tenido amante.

NIEVES. No tienes novio?
ROSARIO. Pudiera.
NIEVES. No te obliga...
ROSARIO. Ni él ni nadie:
sola pienso, sola vivo,
sola voy á todas partes;
sola apuro mi alegría,
sola ahuyento mis pesares:
entro y salgo, voy y vengo
siempre libre como el aire;
mi oficio permite estas
inocentes libertades.
Ni quiero amor que inquiete
ni galan que me acompañe;
mi pensamiento me basta
á mí en mis soledades.
Tengo un alma soñadora,
tengo un corazon amante,
una voluntad muy mia
y un bullicioso carácter;
hago todo el bien que puedo,
y soy feliz... como nadie.
NIEVES. Y nada te falta?
ROSARIO. Nada.
Todavía tengo madre.
NIEVES. Tambien te vas tú á poner
sentimental como Cármen
mi doncella, que ha insistido
en que libre la dejase
hoy para ir á cenar
con su familia... yo no
puedo oir esas necedades.
ROSARIO. Diré á usted: cuando una es sola
y cuando una tiene sangre...
NIEVES. Cuántos en su caso hubieran
aceptado sin ambajes
la cena que la he ofrecido:
hacerme á mí tal desaire?
ROSARIO. Eso sí; algunos conozco
yo, sin referirme á nadie,
que mientras que usted disfruta
de los más ricos manjares,

y de los dulces más ricos,
y vinos de todas clases,
en el rincon de su casa
pasarán la noche *in albis*.

NIEVES. Conoces á algunos?

ROSARIO. Puede.

NIEVES. Desventurados!

ROSARIO. Quién sabe?
Como tengan unas sopas
hechas al calor amante
de la familia, ya no es
su desventura tan grande.

NIEVES. De quién me quieres hablar?

ROSARIO. Yo no.

NIEVES. Tú aludes á álguien.

ROSARIO. Ahí está, sin ir más lejos,
mi vecina... que es un ángel;
la hija de don Santiago...

NIEVES. Y esa niña tiene hambre?

ROSARIO. Como que en la casa hay dias
que amanecen sin dos reales;
y ángeles para mi alma
los que se alimentan de aire.
Y hoy mismo...

NIEVES. Basta.

ROSARIO. Es que yo...

NIEVES. Ruego á usted que no me hable.

ROSARIO. (Se ha puesto séria.) Me marcho?

NIEVES. Espere usted un instante:
y entre tanto, vaya usted
á hacer compañía á Cármen.

ESCENA IV.

NIEVES.

NIEVES. No sé qué hallo en la expresion
sentida de esta muchacha
tan resuelta y vivaracha,
que me oprime el corazon.
Mas por qué? Qué tonteria!

Me hallo alegre... festejada...
Hoy soy muy feliz... Hoy nada
debe turbar mi alegría.

(Copla dentro á compás de tambores y panderetas.)

UNA VOZ. (Dentro.)

«Dios te dé la Noche-buena
»entre risas y cantares,
»con personas de tu agrado
»que en la mesa te acompañen.»—
(Hablado.) ¡Qué bonita copla!... Así
en la grata compañía
de Pepe... y de... qué alegría,
qué júbilo siento aquí!
Pobre!... Me da compasion.
Voy á echarle una moneda...
otra más... para que pueda
comprar cascajo y turron.
En dias de Navidad
y piden para comer...
Oh, qué hermoso es socorrer
la agena necesidad.
Quién llega?... Es Pepe... Adelante.

ESCENA V.

NIEVES, CÁRDENAS.

NIEVES. Tanto interés...
CARD. Quien bien ama...
ya se sabe.
NIEVES. Eso se llama
ser buen amigo.
CARD. Y constante.
NIEVES. Llegas en buena ocasion.
CARD. Yo me doy la enhorabuena.
NIEVES. El gozo que me enagena
no cabe en mi corazon.
Estoy muy agradecida
á tu intrañable fineza:
y eso, que hoy, con franqueza,

me tenías ofendida.
CARD. Por qué?
NIEVES. Despues hablaremos.
CARD. Hablemos ahora.
NIEVES. No:
antes necesito yo
poner coto á estos extremos.
Esta joya...
CARD. Bah!
NEVES.I Con todo:
su valor...
CARD. No me sonrojes.
NIEVES. Yo no quiero que tú arrojes
el dinero de ese modo.
CARD. Emplearlo en tu persona
es arrojarlo?
NIEVBS. Se gasta...
Si sabes que á mí me basta
con tu cariño!
CARD. Ay, que mona!
NIEVES. No hay quien pueda dar abasto...
CARD. Pues cuádrete ó no te cuadre,
mi madre es rica, y mi madre
abona cuanto yo gasto.
NIEVES. Pues yo veo con horror...
CARD. Pues ya lo verás con calma.
NIEVES. Sabes, Pepito del alma,
que eres un disipador?
CARD. Bah! Exageras.
NIEVES. Vas á dar
un trueno...
CARD. Me haces reir:
pues si se puede decir
que hago una vida ejemplar.
Á las doce me levanto
aunque no haya amanecido,
y apenas me hallo vestido
cuando en la del Rey me planto.
Almuerzo en Fornos, en rueda
de amigos... gente de aplomo;
porque eso sí: no sé cómo
hay quien comer solo pueda.

Damos tormento á la voz
sobre cualquier cuestion séria,
y apurada la materia
me subo un rato al Veloz.
Desde allí bajo al Retiro
ó voy al tiro de gallo,
ó á probar algun caballo
ya de silla ó ya de tiro.
Llega la noche, y al centro
de Madrid la vuelta tomo,
y donde me pilla, como
con el primero que encuentro.
Desde la mesa al teatro;
desde allí á ver lo que pasa
por el mundo, y luégo á casa
alrededor de las cuatro.
Como está puesto en razon
yo tambien tengo mi empleo;
soy cónsul... cesante: creo
que ya es una posicion.
Tal, sin poner ni quitar,
es mi modo de vivir:
mira si puedo decir
que hago una vida ejemplar.

NIEVES. Ya sé entre esos quehaceres
el que más llama de fijo
tu atencion.

CARD. Tú sola.

NIEVES. Hijo,
tambien habrá otras mujeres...

CARD. Ninguna.

NIEVES. Pues yo creía...

CARD. Eres muy injusta, Nieves:
aún á recordar te atreves
la carta del otro dia?
Por razon grave y honrada
César me la dió á leer:
tú la hallaste en mi poder,
y ciega y desatinada
fuiste... confiesa esta vez
que fué aquel un desentono...
por él no te guardo encono,

pero debo ser tu juez;
y por tu bien te aconsejo
que des una explicacion
tanto á la niña en cuestion,
como á aquel honrado viejo.

NIEVES. Haré más.

CARD. Eso me agrada.

NIEVES. Yo sé, el cómo no interesa;
la angustia en que se halla esa
familia desventurada.
Yo buscaré la manera
de ofrecerla algun consuelo.

CARD. Irás tú en persona? Vuelo
á dar la noticia.

NIEVES. Espera.
Tenemos que hablar los dos.

CARD. Lo que es hoy perdona, amiga;
permíteme que te diga:
«Felices pascuas,» y adios.

NIEVES. Qué?... Te despides?

CARD. Me esperan.

NIEVES. Y la cena que has mandado
preparar? Dí á tu criado
órden de que la trajeran.

CARD. Y la traerán; Juan es listo,
y hará que te sirvan bien.

NIEVES. Mas con quién ceno?

CARD. Con quién?

NIEVES. Ceno sola por lo visto?

CARD. Sentiré que no te cuadre...
Mas no puedo en este dia
cenar en tu compañía:
hoy ceno en la de mi madre.

NIEVES. Y si yo te lo exigiera?

CARD. Nuevamente me negára.

NIEVES. Y si yo te lo rogára.

CARD. Ni aun así te complaciera.—
Mi madre, en quien amo y creo,
desea que hoy la acompañe
en la mesa, y no te extrañe,
y yo tambien lo deseo.
Que hallo su amante regazo

á su obediencia sujeto,
y ella mi amor y respeto
premia con un tierno abrazo.
Que el gozo que en ella vea
aumentará mi alegría,
y atormentará la mia
la pena que en su alma lea.
Que en este dia de amor
al santo hogar consagrado,
si no me viera á su lado
la mataría el dolor.
Que en esta fiesta anual
busca las caricias mias,
y en cada uno de estos dias
me da un beso maternal.

NIEVES. Véte ya, no te detengo.

CARD. Por estos dias no más
te dejo: luégo verás
con qué puntualidad vengo.

NIEVES. No es preciso.

CARD. (Llora... malo!)
Adios, Nieves; volveré...
(Vamos, mañana tendré
que hacerla un nuevo regalo.)

ESCENA VI.

NIEVES.

NIEVES. Sin que ya mi amor le venza
huye frio y desatento;
no lloro de sentimiento...
lloro de ira y de vergüenza!

(Copla dentro.)

«Dios te dé la Noche-buena
»entre risas y cantares
»con personas de tu agrado
»que en la mesa te acompañen.»

NIEVES. Ruido infernal! Oh! que estúpida
y grosera es esa copla!
Qué traes? (Á Rosario que llega ahora.)

ROSARIO. Esta carta.

NIEVES. Es

del marqués: llega á buena hora.
Yo le invité... á Dios gracias,
por hoy no cenaré sola.—
Se excusa. «Siento infinito
que razones poderosas...»
Dios mio!... «Pero esta noche
me espera anhelante toda
la familia; ya usted sabe
lo que obligan estas cosas...»
Qué imbécil!

ROSARIO. Manda usté algo?

NIEVES. No quiero nada. Sí, toma:
tira ese ramo á la calle.

ROSARIO. Unas flores tan hermosas...
Qué es esto? ¿Qué tiene usted?

NIEVES. Qué sé yo! Todo me enoja.

ROSARIO. Está usted mala?

NIEVES. Agradezco
el interés que te tomas.
Tú eres buena: eres la única
aquí que no me abandona.
Ingrata fuera si yo
no correspondiera ahora...
(Es una buena muchacha,
y aunque en fin, cenemos solas...)
Voy á pedirte un favor.

ROSARIO. Pida usté por esa boca.

NIEVES. Esta noche nos traerán
una cena...

ROSARIO. De la fonda.

NIEVES. Quiero que cenes conmigo.
Ya verás: aquí nosotras,
mano á mano, cenaremos
lo mismo que dos prioras.

ROSARIO. Señora... tanto favor...

NIEVES. Aquí no soy tu señora:
esta noche soy tu amiga...
Soy tu hermana...

ROSARIO. Tanta honra...
Yo lo agradezco infinito.

NIEVES. Deja á un lado ceremonias.

ROSARIO. Pero si no puede ser.

NIEVES. Qué dices?
ROSARIO. Si usted se enoja...
NIEVES. Por qué no puedes?
ROSARIO. Porque
he dejado hecha la compra
esta mañana, y mi madre,
que espera ansiosa la hora
de la cena, está al cuidado
del besugo, y de una olla
de lombarda... que hasta allí,
y preparando una sopa
de almendra, que ni el de Pombo
la sabe hacer más sabrosa:
y todo el dia la pobre
está allí sopla que sopla,
y machaca que machaca,
pensando en mí, triste y sola:
ya ve usté; si no es conmigo
con quien quié usté que ella coma?
NIEVES. Pero cuando yo te invito...
ROSARIO. Pídame usté otra cosa,
en qué quié usté que la sirva?
Pida usté mi sangre toda:
todo, ménos que esta noche
deje yo á mi madre sola.
NIEVES. Bien, de nadie necesito.
Váyase usted.
ROSARIO. (Creo que llora:
pero cenar yo con ella...
pues no faltaba otra cosa.)

ESCENA VII.

NIEVES.

NIEVES. Pese al amor que le ciega,
hoy Cárdenas terco es,
y se disculpa el marqués...
y hasta Rosario se niega.
Qué llanto es este que anega
á quien llorar no sabía!...

Todos en santa alegría
con sus madres cenan hoy,
y yo sin el beso estoy
de la pobre madre mia!
Madre que desde la gloria
ves llorar así á tu hija,
que el dolor más no te aflija
de mi cortesana historia!
Perdona si mi memoria
fué una vez contigo ingrata:
el cuadro que te retrata
calme mi fiera ansiedad!
Alegra la soledad
que en esta noche me mata!
Renazca la calma en mí,
y dime en qué honrado hogar
mi fe debo hoy recobrar
y hacerme digna de tí.
Sin familia, á qué reuní
de galas tal profusion?
Más ricos los pobres son
con su familia hoy reunida.
Ven á mí, madre querida,
madre de mi corazon!

CUADRO TERCERO.

LAS BOHARDILLAS.

Corredor de las bohardillas de Elisa, Rosario y la Pelona. Tres puertas de entrada con los números 1, 2 y 3; á la derecha la conclusion de la escalera.

ESCENA PRIMERA.

LA PELONA y el CHATO, sentados dentro de la bohardilla número 3, contra el quicio de la puerta. Las de los números 1 y 2 están cerradas.

PELONA. Dónde habrá ido á cambiar
Cangrejo, que tanto tarda?
CHATO. Pues las onzas eran buenas
las dos.
PELONA. Peloconas. Vaya!
Apenas el forastero
las tendría bien miradas!
CHATO. Qué bien cayó en el garlito!
PELONA. Silencio! Que de su casa
salen don Santiago y su hija.

ESCENA II.

DICHOS, ELISA y D. SANTIAGO, que echa la llave á la puerta.

SANT. Ya sé que te desagrada
salir de casa, hija mia.
ELISA. Á mí... no.

SANT. Bella y sin galas,
en invierno y sin abrigo!...—
Pero Elisa, la tardanza
de nuestro buen Telesforo
me tiene inquieto, me alarma,
y á la estacion es preciso
que bajemos á explicárnosla.

ESCENA III.

DICHOS, ROSARIO.

ROSARIO. Se van ustedes?
ELISA. Rosario!...
Qué noticia?...
ROSARIO. Buena y mala.
ELISA. Eh?
ROSARIO. No empeña las figuras;
pero se aviene á comprarlas.
ELISA. Yo venderlas?...
SANT. No, hija mia.
ELISA. Verdad que no?
SANT. Nunca.
ELISA. Ah! gracias.
ROSARIO. Es que ofrecen veinte duros
por todas!
SANT. Ni por la plata
que pesen.
ELISA. Bien, padre mio.
SANT. Piensa que pronto te casas,
y que ese regalo debe
volver á César.
ELISA. Qué?
SANT. Basta.
No quiero cuentas con él.
Ni á la mujer ya casada
conviene tales recuerdos.
ELISA. (Cómo me destroza el alma!)
SANT. Rosario, tenemos prisa
y usted es de confianza.
La llave de la bohardilla
tome usted; la puerta abra,
y deje allí esa figura...

ROSARIO. Por si en volver poco tardan...
SANT. Poco.
ROSARIO. Dejaré la llave
al portero cuando salga.
SANT. Bien. Hasta luégo.
ROSARIO. Hasta luégo.
(Ap. á Elisa.) (No pierda usted la esperanza.)
ELISA. Eh?
SANT. Vamos.
ELISA. (Qué habrá querido
decirme?...) (Vánse.)

ESCENA IV.

ROSARIO.

Rosario hoy paga.
Y tendrán hoy cena y broma
porque á mí me da la gana.
(Saltando los cuatro duros en la mano.)
Ochenta reales! Apenas
vamos á armar aquí zambra!
Y decir que sin dinero
ni una come, ni una es guapa!...
¿Quién habrá sido el borrico
que inventó hacer estas chapas?
Algun feo... Si no fuera
mirando á...
(Como que va á tirar las monedas al suelo.)
Rosario, guárdalas.

ESCENA V.

ROSARIO, CÁRDENAS.

CARD. (Aquí está!) Celebro mucho
en esta ocasion hallarla.
Tenemos que hablar los dos.
ROSARIO. (Aquí el señorito Cárdenas!...)
CARD. Dígame usted sin secretos
hasta qué punto es precaria
la situacion de su hermosa

.vecina...

ROSARIO. Yo no sé nada...

CARD. Sé que es pobre!

ROSARIO. Pobre y tiene
un olivar en la Mancha!

CARD. Qué ha de tener ella! Yo
quiero aliviar su desgracia,
sin herirla en su decoro.

ROSARIO. Eso ya es hablar en plata.
Pues bien, á la señorita
doña Elisa...

CARD. Qué?

ROSARIO. Le faltan...
veinte reales para un duro!
Vamos, que no pasa rata.
Pero entre usted y hablaremos.
(Indicando la bohardilla número 2.)

CARD. No se canse usté, aquí basta.
Infeliz!

ROSARIO. Todo empeñao...
Digo á usté que es una lástima.
Á la señá Meregilda
de su parte hoy la llevaba
una prenda que ella aprecia;
me la dió vertiendo lágrimas.
Pero amigo, el hambre es negra:
y aunque mi vecina daba
á aquella prenda gran mérito...

CARD. Qué?

ROSARIO. No han querido empeñármela.

CARD. Pues qué era?

ROSARIO. Esta figura
de un Nacimiento!

CARD. (Cogiendo la figura.) Oh!... (Cuánta
habrá sido la violencia
de esa niña enamorada!
Pobre Elisa y pobre César!)

ROSARIO. Lo que en este Madrid pasa...

CARD. Y esta figura es de un mérito
superior... Qué bien tallada!

ROSARIO. Veinte tiene el Nacimiento!
Ahora nadie hay en la casa,

y tengo la llave. Quiere
usted verlas?
CARD. Yo... con ansia!
Mas si vuelven...
ROSARIO. En un verbo
las vemos los dos! Que abra
á un bienhechor esa puerta
no puede ser accion mala!
CARD. (Dios sabe nuestra intencion.)
ROSARIO. Pues venga usted.
CARD. (Qué buen alma!)
(Entran en la bohardilla número 1.)

ESCENA VI.

TIA PELONA, el CHATO, luégo CANGREJO.

PELONA. Qué belenes traerán estos?
CHATO. Observa, Pelona y calla,
que donde ménos se piensa...
PELONA. Ya está aquí Cangrejo.
CANG. Vaya,
las vueltas que me ha costao
cambiar á gusto dos jaras!
PELONA. A hacer el reparto adentro.
CANG. Adentro?... Está usted borracha?
Para que algun polizonte
si ve la puerta cerrada
desde aquí escuche y se entere.
PELONA. Dices bien. La puerta franca.
CANG. Aquí están treinta y dos duros.
CHATO. No es mal puñao de plata.
CANG. Diez á la tia Pelona. (Los cuenta.)
PELONA. Que no haiga moneda falsa.
CANG. Diez para tí. (Al Chato.)
CHATO. Y para tí?
CANG. El resto. La cuenta es clara.
CHATO. No lo entiendo.
CANG. Pues estudia:
aún sabes poca gramática.
Ea, á guardar el parnés
del forastero.

PELONA. No hagas
mucho ruido, que tenemos
á la peinadora en casa
de don Santiago, y con ella
al señor don Pepe Cárdenas.
CANG. A ese señorito vamos
una noche á darle caza.
PELONA. Chist! Que salen.
CANG. A espiar
tras de la puerta entornada. (Lo hacen.)

ESCENA VII.

ROSARIO y CÁRDENAS.

CARD. Es una obra maestra;
estoy cierto.
ROSARIO. Ay qué monada
de Belen! Qué Reyes Magos,
y qué portal y qué escarcha!
Pues digo, aquellos pastores...
y aquel molino que anda!
Y aquel ventero que asoma
el candil por la ventana!
No ha reparao usté?
CARD. Todo.
ROSARIO. Pues y el pescador de caña
con un pez fuera del rio!...
CARD. Cada figura una alhaja!
Es preciso que usté ayude
á mi idea noble y santa.
Esta figura que á usted
fió Elisa he de enseñarla
hoy mismo; y quién sabe...
ROSARIO. Pero
si no ha de estar enterada
de que ustedes se interesan
por ella, ¿cómo explicarla
la falta de esa figura?
CARD. Diciéndola que á otra casa
la llevó usted y le dieron
sobre esta sola... (Saca y registra una cartera.)

ROSARIO. (Me encanta
la gente así!)
CARD. Este billete!
ROSARIO. Ah... ya! del Banco de España!
CARD. Mucho secreto por Dios!
(Marchándose.)
ROSARIO. Descuide usté, y tantas gracias
en nombre de doña Elisa. (Desaparecen.)

ESCENA ÚLTIMA.

PELONA, CHATO y CANGREJO.

CHATO. Se va!
CANG. Síguele hasta el alba.
Y si juega y gana, avisa.
CHATO. Ya ni en coche se me escapa! (Váse.)
CANG. Yo á dormir. Y tú Pelona
á ver si trincas con maña
ese billete que lleva
la peinadora!
PELONA. No falla!
En cuanto que la salude
ya está sin él. Si soy manca!
(Váse la Pelona y Cangrejo, cierra por dentro la puerta de su bohardilla.)

MUTACION.

CUADRO CUARTO.

LA PLAZA MAYOR.

ESCENA PRIMERA.

HERMENEGILDA, PELONA, TASADOR y VENDEDORES.

VEND. 1.° De Alicante y de Jijona.
VEND. 2.° Á peseta va lo fino.
—El par de capones vendo.
—Vivitos de hoy, vivos... Vivos!
—Cebaos... cebaos.—Granáas dulces.
—Á los del moro. Ay qué ricos!
—De jalea, de perada,
de albaricoque y membrillo.
—Al mazapan de Toledo!
Venga usté... que este es legítimo.—
—Al buen cascajo.—Al turron.
—Cebaos... Cebaos.—Vivos! Vivos!...
PELONA. Eh! Señora... Usté que es
persona de gusto fino;
lléveme usté esta pavita
cebáa para un compromiso,
más tierna que el mazapan
y más blanca que el armiño.
HERM. Buena venta, lo que es hoy
no dan abasto mis chicos.
TASADOR. Hoy deja aquí todo el mundo
estrujaos los bolsillos.
PELONA. Dios le guarde á usté, señáa
Meregilda.
HERM. Lo *mó* digo:

y custé lo pase bien,
señáa *Donisia*.

PELONA. Lo estimo.
Jesús! Qué tiée usté, mujer,
que va usté por este sitio
tan preconcebida?

HERM. Toma!
Qué he de tener? Que he tenido
la gran probabilidad
de perder á mi marido.

PELONA. Puede!

HERM. Pues no está usted viendo
que voy de luto?

PELONA. De alivio.
Pues no había reparao
mayormente en eyo; digo,
es decir: como es usté
mujer de rumbo y trapío,
y luégo despues, señora,
yeva usté una mano é aniyos
que á Dios da usté el opio, sin
faltarla á usté en lo más mínimo,
me figuraba que aún
el difunto estaba vivo.

HERM. Pues no es usté reparona.

PELONA. Es que tiée usté tanto brillo...

HERM. Claro! Como que en el mundo
siempre hubo pobres y ricos;
y basta ya de palique,
que yo no me comunico.

PELONA. Puée que lo tenga usté á menos.

HERM. Yo no me trato con pingos.

PELONA. Mida usté más sus palabras,
señora. Lo cual que vivo
en la calle de la Sierpe,
número cuarenta y cinco,
en el corredor del patio
que está pintao de amarillo,
y en la puerta del rincon
á todas horas recibo.

HERM. La enviaré á usté mi tarjeta.

PELONA. Vaya un redios!

HERM. Vaya un tipo!

ESCENA II.

HERMENEGILDA, PELONA, CURRO-PITONES, TELESFORO, TASADOR, VENDEDORES.

CURRO. No te vayas de mi vera
que hay por aquí mucho pillo.
TELESF. Hombre, quiero convidarte
ya que hoy estás tú tan fino.
CURRO. No te corras.
TELESF. Quieres dulce?
Aquí habrá arrope ó mostillo.
CURRO. Dónde vas?
TELESF. Voy á aquel puesto.
CURRO. No te me escabuyas, niño.
TELESF. No hay cuidado.
CURRO. Aquí te espero.
(Va á tomarla hasta el cormiyo.)

ESCENA III.

HERMENEGILDA, CURRO.

CURRO. (La barbiana de la guita.)
HERM. Qué traerá por aquí Curro?
CURRO. Bendita sea la gloria
que cria Dios en er mundo,
y ese pañolon de cuadros
y ese retrechero busto,
y el saragatero gorpe
que trae usté en esos purzos,
con esos bastes, metíos
en más de un miyon de duros,
y eze pechito, tezoro
de zalameros arruyos,
y esa cariya flamenca,
y ese gitano columpio.
HERM. Se va usté á quedar conmigo?
CURRO. Chipé!
HERM. Te veo, besugo.
CURRO. Pare usté esos piés, zalero.

HERM. Me quiere usté hacer el gusto
de dejarme libre el paso?
CURRO. Huye usté de mí?
HERM. Sí huyo.
CURRO. Con qué poder?
HERM. Con el mio.
CURRO. Con qué motivos?
HERM. Con muchos.
CURRO. Son tantos?
HERM. Pues no han de ser!
CURRO. Vaya usted diciendo algunos.
HERM. El primero y prencipal
que no es usté de mi gusto,
porque el modo que usté tiene
de querer ya no está en uso.
El segundo, y ponga usté
mucho ojo en el segundo;
es que usté, que al fin y al cabo
es muy corrido y muy tuno,
dice por ahí que me quiere,
sin esperar otro fruto
que el de ser correspondido;
y yo digo que eso es *bulo*.
Lo que es, que le *costa* á usté
que soy rumbosa de *suyo*,
y que al fin y al postre, á mí
no me falta nunca un duro,
y á la sombra del querer
quié usté gastar y echar lujo,
y copear de lo caro,
y fumarlo de lo puro.
CURRO. Me está usté faltando.
HERM. Á mí
me sobra usté hace ya mucho.
CURRO. Yo la quiero á usté... de veras.
HERM. No te creo, que eres turco.
CURRO. Y se me va usté á marchar?
HERM. Con los piés, y la del humo.
CURRO. Vaya usté con Dios, si no
me ocupara cierto asunto...

ESCENA IV.

LOS MISMOS, TELESFORO.

TELESF. Vámonos de aquí que ya
me marea este barullo!
Vamos á apagar la sed
con un vaso de lo puro.
CURRO. Salú! (Á Hermenegilda.)
HERM. Vaya usté con Dios:
y ande usted con mucho pulso,
no se vaya usté á encontrar
con algun peine de búfalo.
(Siguiendo á Curro-Pitones con la vista y gritando y recalcando la frase.)
(Hermenegilda se acerca al puesto.)
TASADOR. Mucho tarda esa muchacha.
HERM. Ya no puede tardar mucho.
TASADOR. Asegure usté el negocio.
HERM. Claro; pues á qué está uno?
ROSARIO. (Llegando.) Qué gentío!
PELONA. (Detrás.) (A la faena.)

ESCENA V.

LOS MISMOS, ROSARIO y PELONA.

PELONA. (Dónde el parnés traerá oculto?)
(Á Rosario.) Venga usté acá, parroquiana!
que usté es persona de gusto.
Lléveme usté esta pavita.
ROSARIO. Hija, si yo no lo uso.
PELONA. Se la doy á usté barata;
llévesela usté en dos duros.
ROSARIO. Hija, yo no gasto más
moneda que la de luto.
PELONA. Miste qué pechuga y qué
suavidad, (Soplando le pluma.)
miste qué muslos.
ROSARIO. Sí, pero es cara comida
para mí.

PELONA. (Hurtando la bolsa á Rosario.)
(Aquí está el bulto.)
Pues vaya usté con la Vírgen.
(Ya cayó; golpe seguro.) (Desaparece.)
ROSARIO. (En el puesto de Hermenegilda.)
Aquí estoy ya.
HERM. Qué se ofrece?
ROSARIO. Pues me hace gracia el saludo.
No me esperaba usté?
HERM. Yo?
Pa qué?
ROSARIO. Para aquel asunto.
HERM. Ah! sí, ya no me acordaba.
Y qué?
ROSARIO. Que lo siento mucho,
mas no le quieren vender.
HERM. (Nos ha partido.)
TASADOR. (Qué escucho?)
HERM. Quedrá empeñarlo.
ROSARIO. Tampoco.
HERM. Mucho me choca.
ROSARIO. El apuro
ha terminado... es decir...
aún puede ser que hagan uso..
HERM. Pero mujer, si á lo ménos
pudiáa uno verle...
ROSARIO. Lo dudo.
HERM. Qué misterios!... ea, á mí
no me vengas con debujos.
Ya me has hecho traer aquí
á este hombre.
ROSARIO. Lo siento mucho.
(Quedan hablando.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, CÁRDENAS y CÉSAR.

CARD. Aún has de ser venturoso,
César, yo te lo aseguro.
CESAR. Esperanzas que despues
se disipan como el humo.

CARD. Tú verás...—Qué alegre aspecto!
Cuánta variedad de grupos!
Qué bulla! Qué animacion!
No te agrada este tumulto?

VOZ DE CIEGO. ¡Qué divertidos!
¡Qué alegres!

TELESF. (Seguido de Curro.)
Los villancicos; ven Curro.

CARD. Eh, ciego! Venga usté aquí:
cante usté y ahí va ese duro.
(Gran animacion en todos los que invaden la plaza; agloméranse cercando á los ciegos, cuyas guitarras y bandurrias no bajarán de diez.)

CIEGOS. (Cantando.) El Rey de cielos y tierra,
ha nacido en un establo,
envuelto en ricas mantillas
que los ángeles bordaron.
Carrasclás qué niño tan rubio;
Carrasclás qué gordito está;
Carrasclás qué madre que tiene,
Carrasclás, carrasclás, carrasclás.

TODOS. Carrasclás, etcétera.
(Repite carrasclás y pregones. En medio de la mayor algazara y bullicio cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

EL PASAJE DE MURGA.

ESCENA PRIMERA.

GRUPO DE MUJERES y HOMBRES con panderetas, chicharras y arrabeles.

(Cantando á coro.)
«Toma que te traigo
»en el delantal
»nueces y castañas,
»fruta y mazapan.»
(El grupo desaparece por el interior del Pasaje.)

ESCENA II.

CANGREJO, el CHATO y la PELONA.

CANG. Gracias á Dios que el Pasaje
queda limpio de moscones.
Chato! Pelona!

CHATO. (Llegando con la Pelona.)
Al avío.

PELONA. Qué hay?
CANG. Son más de las once.
PELONA. Explícate de una vez;
cuáles son tus intenciones?
CANG. Fuí esta tarde á la plaza
porque en este dia hay donde
trabajar, y prueba de ello
en esta bolsa que al golpe
afanaste á esa muchacha
peinadora.
PELONA. Es una pobre.
CANG. Allí ví á ese señorito
Cárdenas.
CHATO. Valiente jóven.
CANG. Sacar le ví una cartera,
hice una seña á Mechones
y se la trincó.
PELONA. Con cuanto?
CHATO. Pelona! párate y oye.
CANG. La cartera contenía
entre otras apuntaciones
y dos billetes del Banco,
las tarjetas con su nombre
y las señas de su casa.
Buen hallazgo. Por razones
que yo me sé y hace tiempo
me traían hecho un gozque
detrás de ese zeñorito,
me fuí á su caza á galope
para volverle, como hace
la persona honrada y noble,
la consabida cartera.
PELONA. Y por qué?
CHATO No le interrogues.
CANG. De este modo logré entrar
en la casa de ese hombre,
para explorar el terreno
y dar algun dia un golpe.
PELONA. Y entraste?
CANG. Hasta la cocina:
guipé todos los rincones.
Esperé en un gabinete

el premio que corresponde
á todo hallazgo, y allí...
no hay nadie... nadie nos oye...
desde una sala llegaron
á mi oido estas expresiones:
«Es una obra de arte,
dijo su madre. De molde
viene para aquel regalo.
Dónde viven esos pobres?
—En el Pasaje de Murga.
—Pues hazles felices, corre:
aunque es expuesto que lleves
tanto dinero de noche.
—No hay cuidado.—Á qué hora
has de ir?—Entre once y doce.
—Anda y Dios guie tus pasos.»
Aquí cesaron las voces;
diéronme el hallazgo, y luégo
salí llamando á talones.

CHATO. Conque es decir?...
CANG. Que no puede
tardar en venir ese hombre.
PELONA. Pero qué intentas?
CANG. Salir
á su encuentro.
PELONA. Aquí... de noche...
CANG. La hora mejor; y este sitio
nos viene que ni de molde.
Ea, manos á la obra
y que no se nos malogre.
Serenidad y ojo alerta.
CHATO. Alguno viene... no oyes? (Se ocultan.)

ESCENA III.

EL MAESTRO DE ESCUELA.

Pues señor, gracias al cielo
que ha llegado ya una noche
en que no me acueste yo
sin cenar. Brrr! Qué gris corre!

Con este gaban raido
y lamido de faldones...
Pero hoy sin razon me quejo.
Cinco duros! Para un pobre
(Haciéndolos saltar en la mano.)
maestro de escuela... sin paga
es un capital enorme.
(Óyense voces y ruido de panderetas.)
Aún está abierto el café;
tomaré algo que me entone.
(Entra en el café.)

ESCENA IV.

CURRO-PITONES, TELESFORO. Acompañamiento y baile.

(Cantando á coro.)
«Toma que te traigo
»en el delantal
»nueces y castañas,
»fruta y mazapan.»

CURRO. Hagamos aquí paráa,
que está mu fria la noche
y los pieses se resbalan
y se enronquecen las voces.

MUJER. Camaráa, eche uzté una
de pura zangre.

TELESF. Anda, hombre.

OTRA. Aquí tenemos guitarra.

HOMBRE. Y tambien hay quien la toque.

CURRO. Ande usté con eya; niñas,
á mover ezos talones,
que ahí va tóo lo que yo sé
de una zola copla.

TODOS. Olé!

CANTO Y BAILE.

CURRO. (Cantando.)
«Hoy las estrellas del cielo
»brillan con más claridá;

»compañerita del alma,
»y hoy no las pueo contar.»

—

«Una tan sólo es la mia
»entre tanta y tanta estrella;
»compañerita del alma,
»una tan sólo y no es buena.»

—

TELESF. Vámonos, Curro.
CURRO. Ahora vamos
á dejar á estos señores?
Puez no fartaba otra cosa!
Aprende á alternar con hombres.
UNOS. Es verdad.
OTROS. Dice muy bien.
TODOS. Que venga! Eso está en el órden.
(Se van tumultuosamente.)
(Con los últimos ecos de las panderetas y de las guitarras que se alejan calle arriba, comienza la orquesta á expresar la siniestra soledad que circunda la escena, apagándose las últimas luces que alumbran el Pasage. Óyese á lo lejos un prolongado silbido, al que contesta Cangrejo desde el centro de la escena, ocultándose despues en el descansillo de la escalera puñal en mano. Llega Pepe Cárdenas envuelto en gran abrigo.)
CARD. Ya el pobre César habrá
recibido mis informes
y me esperará anhelante:
dichoso yo como logre
volver la alegría á esos
apenados corazones.
Subo á dar aviso; así
el júbilo ha de ser doble.
(Cárdenas desaparece por la escalera: el Chato llega en su acecho y sube detrás. La orquesta sigue la situacion. El Maestro de escuela sale del café.)
MAEST. Pues señor, ya estoy corriente:
he cenado como un prócer,
me he tomado dos tacitas
del café con picatostes.

(Oyense voces sofocadas en el fondo de la escalera.)

Eh? (Prestando atencion.)

CARD. (Con voz sofocada.) Villanos!

MAEST. Sí; parece
que álguien ahí dentro se esconde!...

CARD. (Lo mismo.) Socorro!

MAEST. Válgame Dios!

(Entra precipitadamente en auxilio de Cárdenas.)

MAEST. (Dentro.) Aquí!... asesinos!.. ladrones!...

(Cangrejo y Chato salen escapados, huyendo en direccion distinta. Dos mozos de café atraviesan precipitadamente penetrando en la escalera en socorro de Cárdenas. El Maestro de escuela sale jadeante.)

Mi bienhechor!... Don José
Cárdenas! Á ese! Ladrones!

(Sale corriendo por donde huyo Cangrejo.)

CUADRO SEGUNDO.

Calle corta.

ESCENA PRIMERA.

TELESFORO, por la derecha, seguido á poca distancia de CURRO.

TELESF. Andando se quita el frio.
CURRO. Ez que andaz má que un vapor.
TELESF. Así llegaremos ántes.
CURRO. Zí, pero ezcucha, chavó.
TELESF. Qué quieres, Curro?

CURRO. Dempues
de un pellejo é peleon
nos hemos bebío á copas
media Jamaica los dos,
y te conviene ir despacio
á caza de eze zeñó,
tomando bien el rocío
pá llegar zereno.

TELESF. Yo
me siento bien.

CURRO. Quita allá...
zi no hablaz ya en ezpañol!

TELESF. Pues cómo hablo yo?

CURRO. En ingléz!
Tendráz tú en el cuerpo ron!
Aquel baile con laz chicaz
de marearte acabó,
y no andaz firme, que vaz
por la calle hecho un tumbon,
escribiendo en el arroyo
eses con razgos y tóo.

TELESF. Á ver quién va más derecho
hasta aquella esquina. Estoy
como si no lo catára.
Mira esta firmeza.
(Echa á andar y se tambalea.)

CURRO. No;
eza firma, has de isir.

TELESF. Quién anda más recto?

CURRO. (Al dar Telesforo un traspiés.) Sóo!
Que zi te caez, Telesforo,
te duermes como un liron.

TELESF. He tropezao en un canto.

CURRO. Yo zí que eztoy... al reló.
Mira ezte aire. (Anda un poco.)

TELESF. Pues tambien
te balanceas.

CURRO. Guason.
No vez que ezte ez er salero
natural que Dios me dió?

MAEST. (Dentro.) Á ese... ladrones!... á ese!... (Lejos.)

CURRO. Calle!

TELESF. Qué ocurre?
CURRO. Esa voz...
(Mirando á la izquierda.)
MAEST. (Dentro.) Al ladron!
TELESF. Un hombre corre hácia aquí!
CURRO. Justo! El ladron!
(Se colocan juntos dejando el paso.)

ESCENA II.

DICHOS, CANGREJO, que atraviesa la escena navaja en mano.

CANG. Paso, que mato! (Desaparece á todo escape.)
TELESF. Bien corre!
(Mirando á la derecha.)
CURRO. Ya!... de vernoz ze azuztó.
TELESF. Mira, mira! Por la esquina aquella asoma un farol.
CURRO. Un zereno. Le ha cortao la salía.
TELESF. Bien por Dios! Ya traen aquí á ese tunante.
CURRO. Ya trincaron al gachó.

ESCENA III.

DICHOS, el MAESTRO, que llega jadeante. CANGREJO, SERENO 1.º, SERENOS y GUARDIAS, por la derecha.

MAEST. Ah! Por fin...
SERENO. Veamus, qué es estu. Silenciu!
CANG. (Perdido estoy!)
SERENO. Ya está aquí la autoridá noturna, y non quieru escándalu. Quién es esta buena pieza?
(Le acerca el farol á la cara.)
MAEST. Un ladron.
CANG. Un hombre honrado.
TELESF. Qué veo? Pues si este es el cerillero marrajo

que esta tarde me vendió
por fino un anillo falso!

CANG. Yo no he visto á usté en mi vida.

TELESF. Pues no lo niega el malvado!
Aquí está! Le dí dos onzas
por él.

SERENO. Luegu más despaciu
se arreglará ese negociu.
Quien «al ladron!» ha gritadu,
y por qué causa?

MAEST. Yo soy
quien le persigue. Hace un rato
que en el Pasaje de Murga...

TELESF. Perdone usted si le atajo!
Está muy lejos de aquí
ese Pasaje del diablo?

SERENO. Esu no es del casu ahora:
non destripe usté el relatu.

TELESF. Hombre, yo...

SERENO. Qué hizu este mozu
en el Pasaje?

MAEST. Ha robado
una cartera que tiene
una fuerte suma...

CANG. Engaño...
No es cierto.

MAEST. Que lo registren.
Se arrojó navaja en mano
(Un Sereno registra á Cangrejo.)
sobre su dueño el señor
don José Cárdenas!

CURRO. Rayos
y truenoz! Á mi pairino
se ha atrevío este guzano?
Dejarme, que me lo como
vivito!

SERENO. Non chille tanto.
Ya tengu aquí la cartera.

CURRO. Yo ze la daré á zu amo.

SERENO. Se la dará el inspector,
ú la justicia en su casu.

TELESF. Y mis dos onzas?

SERENO. Ahora
se vienen ustedes cuatru.
MAEST. Dice usted bien.
TELESF. Pues al punto!
CURRO. (Todo es ganar tiempo.)
SERENO. (Empujando á Cangrejo.) Andando!
CURRO. Zi no eztoy yo aquí ze juye
el ladron.
MAEST. Dios sea loado!
CURRO. Zi zoy de Ronda, zalero!
Be!... Vivan los hombres bravos!
(Vánse todos.)

CUADRO TERCERO.

LAS FIGURAS DE BARRO.

Casa pobre: el fondo que oculta el Nacimiento convenientemente cerrado.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, D. SANTIAGO.

ELISA. Cálmese usted.
SANT. Si parece
que el mismo diablo lo enreda.
Desde la misma estacion
damos á casa la vuelta,
libres ya de nuestro apuro,
en la confianza completa
de que hoy no venía, y cata
que luégo se nos presenta,
y en qué términos ..

ELISA. (Sonriendo.) Traía
trastornada la cabeza.
SANT. Y qué modo de ordenar,
y qué formas tan groseras!
Entre bostezo y bostezo,
no nos da lugar apenas
á darle la bien venida;
y por último se acuesta,
diciendo que le despierten
cuando esté lista la cena.
ELISA. (Y Rosario que no vuelve!)
SANT. Pues el mozo tiene prendas...
ELISA. César...
SANT. Es un buen muchacho:
mas su edad, su inexperiencia...
y en fin, si tuviera al ménos
un oficio... una carrera...
ELISA. Pues la suya...
SANT. Sí; bonita
ocupacion está esa;
con ese oficio en la vida
podrá ganar dos pesetas.
ELISA. Bueno; pensemos ahora
en lo que más interesa.
Ya es muy tarde, y no tenemos
aún preparada la cena.
SANT. Es verdad.
ELISA. Y el caso es
que hasta que Rosario vuelva...
SANT. Si no vuelve...
ELISA. Volverá;
si me hizo formal promesa...
No escucha usted?... Álguien viene.
No lo dije yo?... Es ella.

ESCENA II.

D. SANTIAGO, ELISA, ROSARIO.

SANT. Gracias al cielo, Rosario,
que vuelve usted.
ELISA. Es tan tarde!...

ROSARIO. Tienen ustedes razon.
(La Vírgen mia me ampare!)
ELISA. Qué ha hecho usted de la figura?
SANT. Dije á usted que la dejase
aquí, y toda la bohardilla
hemos registrado en balde.
ROSARIO. Perdone usted, don Santiago,
pero bien la Vírgen sabe
que por remediar á ustedes...
ELISA. Qué?
ROSARIO. Fuí á llevarla á otra parte,
y me prestaron sobre ella...
SANT. Cuánto?
ROSARIO. Pues... quinientos reales.
ELISA. Sí?.. Padre mio!
SANT. Es posible?
ELISA. Dios ha querido apiadarse
de nosotros, y Rosario,
que es tan buena, al punto sale
á comprarnos lo preciso
para la cena.
ROSARIO. Yo...
ELISA. El ángel
de esta casa ha sido usted!
SANT. De ese dinero que trae
gaste usted lo necesario
para una cena abundante.
Al forastero es preciso
esta noche agasajarle,
y quiero que con nosotros
cenen hoy usté y su madre!
ROSARIO. (Rompiendo á llorar.)
Madre mia!
SANT. Llora usted?
ELISA. Rosario! Si esto no vale
la pena de agradecerlo!
ROSARIO. Pero si ustedes no saben
que ese dinero... Dios mio!
SANT. Acabe usted!
ROSARIO. Esta tarde
me lo han.. robado!
ELISA y SANT. Robado!

ROSARIO. Cuando venía gozándome
en su bien, en su alegría,
no sé donde, algun infame
me ha robado! No les miento (Sollozando.)
á ustés... Asi Dios me salve!
Pero mañana hallaré
la manera de pagarles,
aunque en mi casa me quede
sin tener en qué acostarme.
Riñanme ustedes, maldigan
mi gran descuido: descarguen
toda su ira contra mí
hasta castigar mi carne,
pero por Dios... por el santo
Niño que esta noche nace,
que no me crean ustedes
capaz de engañar á nadie!...
Que eso fuera una injusticia...
eso sería matarme,
y matar ántes mi honra
que tanto á una pobre vale.

ELISA. Dudar nosotros de quien
tantos favores nos hace!

SANT. No, Rosario. Más que á usted
su propia pena está ahogándome.
Si yo venciera el apuro
de esta noche!

ROSARIO. En el instante
que noté el robo, corrí
á ver á mis principales
parroquianas. Ni una sola
para poder remediarme
hallé en su casa... por eso
vengo á la mia tan tarde.
A la señá Meregilda
hallé por fin en la calle,
y lo más que conseguí
es traérmela á enseñarle
el Nacimiento. Si logro
que visto entero le agrade,
prestará para esta noche
lo que á usted falta le hace.

SANT. Y... en dónde está esa mujer?
ROSARIO. En mi bohardilla esperándome:
la llamo desde aquí mismo.
(Acercándose á la puerta.)
Señá Meregilda!... Ande.

ESCENA III.

DICHOS, HERMENEGILDA, el TASADOR.

HERM. Buenas noches nos dé Dios.
SANT. Pasen ustedes.
HERM. (Ap. al Tasador.) (Pelaje
de pobres. Se hará negocio.)
SANT. (Ap. á Rosario.)
(Quién viene con ella?
ROSARIO. Un nadie...
el Tasador.)
ELISA. (Qué vergüenza!)
ROSARIO. Si no quieren molestarse
ustedes, á estos señores
podía yo acompañarles
para ver el Nacimiento.
SANT. Está en ese cuarto!
HERM. Ántes,
para no gastar el tiempo
ni la saliva...
ELISA. (Qué frases!)
HERM. Debo decir que si son
esas figuras iguales
á la que esta buena amiga
llevó á mi casa á enseñarme,
se hará el empeño por tóas,
pus á estas horas no cabe
hacer negocios pequeños,
ni á plazo que de un mes pase.
TASADOR. (No comprendo su intencion.)
HERM. (Porque es usté un badulaque.
Cuanto más tomen de empeño
más difícil es pagarle!)
ROSARIO. Vienen ustedes?
HERM. Andando. (Á D. Santiago.)
Gorvemos. (Me güele á hambre!)

(Vánse Rosario, Hermenegilda y Tasador por la puerta de la cortina.)

ESCENA IV.

DON SANTIAGO, ELISA, luégo CÉSAR.

CESAR. (Dentro.) Da usted permiso?
ELISA. Dios mio!
La voz de César!
SANT. Qué es esto?
ELISA. No me explico... Esa señora
sin duda ha dejado abierto.
SANT. Pase usted. (Á tales horas!...
Y estando ya el forastero!...)
CESAR. Don Santiago! Hermosa Elisa!
SANT. (Qué alegría!)
ELISA. (Qué contento
llega!)
CESAR. Mil y mil perdones
si á deshora á hablarles vengo!
pero es tan grande mi dicha...
tan importante el suceso
que me revela esta carta
del amigo á quien más quiero,
Pepe Cárdenas... á todos
nos interesa y la leo. (Lee.)
«César, hoy á media noche
al dar las doce, te ruego
que en casa de don Santiago,
á quien ya abrazar deseo,
esperes con mi visita
la realidad de tus sueños.
No es una vana esperanza
tu bienestar, es ya un hecho,
que sólo debeis los tres
á vuestros honrados méritos;
pues de peregrino modo
hoy quiere premiar el cielo
la honradez de don Santiago,
la virtud de su ángel bello

y el incomparable encanto
de tu amor y tu talento.»

ELISA. Qué será?

CESAR. No dice más.
Pero claramente veo
que hoy realizo la ilusion
más dorada de mis sueños.
(Á D. Santiago.)
Vivir en la compañía
de un padre que ya no tengo,
y de un ángel que dichosos
nos hará á los dos á un tiempo.

SANT. Noble corazon revelan
los delicados deseos
de ese buen amigo.

CESAR. Cárdenas
es de amistad un modelo.
Él tambien hallará un dia
de sus bondades el premio:
su amante madre le oculta,
pero él lo sabe, el proyecto
de alcanzar para él la mano
de una beldad sin ejemplo,
hoy niña aún, primogénita
de los duques de San Telmo.
No pasarán muchos años
sin llevar la boda á efecto.

SANT. Pero es el caso... que... Elisa...
Ya ha llegado el forastero
que esperábamos...

CESAR. No importa.
Usted me explicó sincero
la razon que le imponía
tal sacrificio, y al ménos
hasta que venga mi amigo
á explicarnos...

SANT. Lo deseo
más que usted.

CESAR. Ya son las doce.

ESCENA V.

DICHOS, CURRO.

CURRO. Buenaz noches, caballeroz.
SANT. Qué trae usted?
CURRO. Yo?... un recao
que dar á ustez, y al momento
por el mezmito camino
que me venío, me vuelvo!
Mi pairino don José
Cárdenaz, tié el sentimiento
de no poder venir hoy,
y dirá la cauza luégo,
á la cita que esta noche
dió á su amigo verdadero
don César, que ya conoce
quien zoy yo, y cuánto le aprecio.
CESAR. Qué dice usted?
CURRO. Lo que igo.
El hombre eztá cazi prezo
dempué de haberle asaltao
en la calle un bandolero
que le robó... una fortuna.
CESAR. Es posible?
CURRO. Ya lo creo!
El ladron ya está cogío...
por mí, que zoy más ligero!...
Pero, pa cojer la guita
hay que dar muchos rodeos.
Y liado entre arguacilez
y ezcribanoz y zerenoz,
aún no zabe mi pairino
si hoy... ó mañana... ó qué tiempo
tardará en verlez á uztez;
pero en cuanto ezté dizpuezto,
aquí vendrá pa el azunto
que üzté zabe y yo no entiendo.
Conque... ya cumplí mi encargo.
Buenaz nochez, caballeroz.
CESAR. Pero diga usted...
CURRO. Me ezpera

don Pepe!

CESAR. No le detengo.

CURRO. (No veo aquí á Telesforo;
Claro! La estará durmiendo!) (Vásc.)

ESCENA VI.

ELISA, CÉSAR, D. SANTIAGO, despues HERMENEGILDA ROSARIO y TASADOR.

HERM. Las figuras me convienen
pues son iguales en mérito.

ELISA. (Delante de César!)

SANT. (Á Elisa.) (César
no dará su asentimiento
y aun cuando le diera...)

HERM. Vamos.

ROSARIO. (Buena la hicimos.)

CESAR. (Qué es esto?)

SANT. No sé de qué quiere usted
hablarme. Yo nada tengo
que decir.

HERM. Cómo que no?
No engrome usté, cabayero.
Pues hombre, ahora podíamos
salir con este embeleco.

SANT. Perdona, César.

HERM. Ya caigo,
como hay testigos por medio...
no tema usté, que *tamien*
conozco yo á este sujeto.
Esta misma tarde estuvo
en mi casa.

CESAR. Yo?... (Silencio!)

HERM. Pero señores, á qué
vienen esos aspamientos?
Ya adivino: si este es
el afan que tóos tenemos
de ocultar nuestra miseria
como si hubiá mancha en eyo.
Quién en el dia no empeña?
Pues están güenos los tiempos.

Si es ya una debiliá
de que se halla el mundo lleno.

CESAR. Conque en fin...

SANT. No creas, César...

ELISA. Yo te explicaré.

HERM. Acabemos.
Esta familia no tiene
que comer... fuera rodeos.
Me hacen la *preposicion*
de empeñar un Nacimiento,
me hacen venir á esta hora,
y aunque el negocio no es bueno...

SANT. (Oh, vergüenza!)

ELISA. Perdon, César.

CESAR. Perdon?... Elisa, mi dueño...
don Santiago... padre mio,
y ha podido usté un momento
vacilar!... Qué injusta ofensa!
Desde cuándo no merezco
su amistad... su confianza...
y su paternal afecto?...
De usted son esas figuras,
si hay ya quien las ponga precio;
y dichoso yo mil veces
si con mi trabajo puedo
recompensar la profunda
estimacion que le debo.

SANT. Yo, César...

CESAR. Déjeme usted
hacer á mí... (Dirigiéndose á Hermenegilda.)

SANT. No consiento...

ESCENA VII.

LOS MISMOS, TELESFORO.

TELESF. Santas y felices noches.

ELISA. (Dios mio!)

TELESF. Sin cumplimientos.
Yo iba á dormir, pero ustedes
han soltado la sin hueso
y no es posible... mejor.

Ya se halla por lo que veo
reunida la familia.
Con tal que pronto cenemos...

SANT. (Conténgame Dios!)

HERM. (De dónde
saldrá ahora este mostrenco?)

CESAR. Oiga usté un instante.

HERM. (Este
es el verdadero dueño.) (Quedan hablando.)

TELESF. (Á Elisa.) No tiées tú náa que decirme?

SANT. Deje usté á un lado el tuteo.

TELESF. Ella va á ser mi mujer,
y el tú por tú...

SANT. Aún no es tiempo.

TELESF. (Qué cara! Cuánto apostamos
á que doy la vuelta al pueblo?

HERM. No hay más que hablar. (Á César.)

CESAR. Convenido.

TASADOR. Cerró el trato? (Á Hermenegilda.)

HERM. Trato hecho.

ROSARIO. (Acercándose á mirar por la puerta de entrada.)
Quién?... el señorito Cárdenas.

SANT. y ELISA. Cárdenas!

CESAR. Ahora sabremos...

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, CÁRDENAS, detrás CURRO-PITONES.

CARD. Gracias á mi buena suerte
que te hallo aquí todavía:
yo te traigo la alegría,
dame tú un abrazo fuerte.
Don Santiago... bella Elisa...
una y mil veces perdon;
mi ligera detencion
fué involuntaria y precisa.
Caí en cobarde emboscada
dispuesta por dos villanos,
pero no cayó en sus manos
la catidad codiciada:

y conforme á lo anunciado
vengo, y tarde no he venido,
por la amistad inducido,
por el deber obligado.
Nadie me ha de interrumpir,
que lo que os quiero contar
es tan dulce de explicar
como sabroso de oir.
Yo sorprendí en este dia
en ausencia de su dueño,
el cuadro más halagüeño
que soñó la fantasía.
Y abarqué desde su punto
la concepcion del artista,
embelesada la vista
en lo ideal del asunto.
Buscando seguro modo
de adquirir obra tan bella,
hablé con mi madre de ella,
porque se lo fio todo.
Mi afan la comuniqué,
y como la hablaba yo,
en su corazon brotó
la clara luz de la fe.
Ella á esta casa me envía
nuncio de paz y consuelo,
que es una santa del cielo
la madre del alma mia!

CESAR. Mas yo de entender no acabo...

CARD. Razon, que no es del momento,
me inspira hoy el pensamiento
que mi madre lleva á cabo.
Tiene que hacer este dia
un regalo de valor...
proyectos con que su amor
procura la dicha mia.
No hay regalo más completo
en dia de Noche-buena;
tu obra, amigo César, llena
cumplidamente el objeto.
Son las doce; en esta hora
de placer y de alegría,

ya tu obra, César, es mia,
y tuya esa suma ahora.

CESAR. Un billete al portador.

CARD. Por valor de cien mil reales.

HERM. (Cinco mil duros cabales:
nos ha partido el señor.)

CESAR. Mas yo...

CARD. Tú ahora cenar debes:
corro á dar disposiciones...
ya encargué á Curro-Pitones
que hiciera venir...
(Encontrándose con Nieves, que aparece en este instante.)
Ah! Nieves.
(Movimiento general.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS y NIEVES.

NIEVES. Yo soy, Cárdenas; yo vengo
á esta mansion de placer,
porque un sagrado deber
que cumplir en ella tengo;
y ya me juzgo dichosa,
pues piso en hora bendita
la honrada casa que habita
don Santiago de Hinestrosa.
(Dirigiéndose á D. Santiago.)
Mal ese esquivo semblante
con mi humilde afan se aviene;
mal hace en callar, quien tiene
llanto que enjugar delante.
Y pues de una ofensa leve
mi pecho el perdon invoca,
á mí sentirla me toca,
y usted perdonarla debe.
Todo aquí en gozo se inunda;
familia, amistad, amor:
á mí hoy me cerca, señor,
la soledad más profunda!
Y humilde vengo á implorar

en esta noche de anhelo,
una frase de consuelo
y un sitio en su humilde hogar.

SANT. Nunca un alma acongojada
á mi puerta llamó en vano:
estreche usted esa mano...

NIEVES. Ah, señor!

CESAR. Desventurada!

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, CURRO—PITONES.

CURRO. La cena que usté ordenó.

CARD. Ahora empieza nuestro gozo!

TELESF. Dice muy bien este mozo.
Brindo por mi novia.

CARD. No.
Presento á usted la futura
de don César Alvarado.

SANT. Rompo el enlace pactado.

TELESF. Pues si usté mucho me apura...
tenemos muy larga cuenta
que arreglar.

CARD. Queda saldada.

CESAR. Hoy mismo será pagada.

TELESF. Cobro?... No quiero parienta.

HERM. Yo ya estoy aquí de más;
ya no es mio el Nacimiento.

TELESF. Vamos á verle.

ROSA. (Desapareciendo.) Un momento.

CARD. Un momento nada más.—
(Cárdenas ocupa el centro de la escena: la orquesta acompaña los últimos versos con un suave preludio, que termina en una brillante melodía al descubrirse el magnífico retablo colocado en el fondo.)
En horas de arte y amor
un artista de talento
talló el santo Nacimiento
del Divino Redentor.
Al impulso de su mano
brotó ese cuadro sin par,

joya del cristiano hogar,
gala del arte cristiano.
Asunto de tal renombre
y tan pintoresco aliño,
que hace sonreir al niño
y hace meditar al hombre.
Y puesto que el bien concilia
entre fiestas y cantares,
en esos tiernos altares
que hoy alza á Dios la familia;
su cuadro vais á admirar,
que pues hoy vence el artista,
es justo que su obra asista
á LA FIESTA DEL HOGAR. (Pausa.)

(Descorre la cortina, detrás de la cual aparece Rosario acabando de encender el Nacimiento.

FIN DE LA COMEDIA.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE JUNIO DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
La mujer de Putifar	1	D. Juan Bergaño	Todo.
La veleta	1	Luis Pacheco	»
Las lunas del amor	1	R. Garcia Santisteban.	»
Los encantos de la voz	1	Manuel Juan Diana..	»
Muertos que resucitan	1	Pedro Escamilla	»
Por un majuelo	1	Luis Pacheco	»
Desde la Granja á Segovia	2	Emilio Alvarez	»
Las fiestas del hogar	3	E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas..	»
El verdugo de mi hijo	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi	»
La mejor conquista	3	Juan José Herranz...	»
ZARZUELAS.			
Una conspiracion	1	M. Genaro Rentero...	Libro.
Entre el alcalde y el rey	3	G. Nuñez de Arce....	Libro.

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don F. Llorente y D. Cárlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela an un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.